

2026

JOHN KENNEDY TOOLE

*La conjura
de los necios*

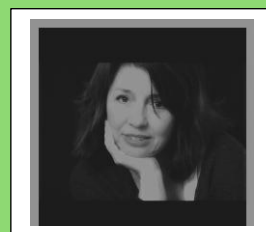
RESUMEN CLUB LECTURAS




ANAGRAMA
Panorama de narrativas

“Cuando aparece un verdadero genio en el mundo, puedes reconocerlo porque todos los necios se conjuran contra él.”

Jonathan Swift



Ángeles López Gómez

INTRODUCCIÓN:

La conjura de los necios, de John Kennedy Toole, presenta un elenco estrafalario en la Nueva Orleans de los años 60, liderado por **Ignatius J. Reilly**, un antihéroe obeso, culto y medievalista que vive con su madre. La novela se caracteriza por personajes grotescos y cómicos, incluyendo a su permisiva madre, la intensa Myrna Minkoff y trabajadores pintorescos.

Personajes:

- **Ignatius J. Reilly:** Protagonista de 30 años, egocéntrico, vago y brillante. Usa gorra de cazador verde, fuma pipa y escribe un diario crítico sobre la sociedad moderna, añorando la Edad Media.
- **Irene Reilly:** La madre de Ignatius. Una mujer viuda, trabajadora y paciente que tolera la pereza de su hijo, hasta que se ve forzada a presionarlo para trabajar tras un accidente automovilístico.
- **Myrna Minkoff:** La "novia" platónica y contraparte intelectual de Ignatius. Una activista liberal y alternativa que intercambia cartas con él, desafiando sus visiones conservadoras.
- **Claude Robichaux:** Un hombre mayor y conservador que corteja a la madre de Ignatius, desconfiando siempre de los "comunistas" y los raros comportamientos de Ignatius.
- **Señor González:** Gerente de la fábrica de pantalones *Levy Pants*, lugar donde Ignatius trabaja brevemente y siembra el caos.
- **Señorita Trixie:** Una anciana empleada en la fábrica, senil, que busca jubilarse pero no la dejan.
- **Burma Jones:** Un joven afroamericano que trabaja en el *Night of Joy* (un bar de mala muerte) para evitar ser arrestado por vagancia, sirviendo como observador cínico de la locura.
- **Lana Lee:** La dueña del *Night of Joy*, envuelta en negocios turbios de pornografía.
- **Darlene:** Camarera en el bar de Lana, poco inteligente, que intenta realizar un acto de striptease con una cacaúta.
- **Policía Mancuso:** Un oficial de policía incompetente, constantemente acosado por sus superiores, que intenta detener a Ignatius.

La novela utiliza a estos personajes para construir un microcosmos donde las situaciones absurdas y surrealistas son la tónica.

Publicada de forma póstuma en 1980, pero concebida y escrita en la efervescente década de 1960, *La conjura de los necios* de John Kennedy Toole no es solo una cumbre de la comedia picaresca, sino también un agudo testimonio histórico de una Norteamérica en plena metamorfosis. La obra se sitúa en un complejo nudo temporal donde **la opulencia de la posguerra y la rigidez conservadora de los años 50 comenzaron a resquebrajarse ante el empuje de la modernidad.**

En el **plano económico**, la novela retrata las dos caras del milagro americano: por un lado, la emergencia de una **burguesía adinerada y aburrida**, representada por el matrimonio Levy, por el otro, la **precariedad de una clase trabajadora** explotada por un sistema preindustrial y decadente, visible tanto en las oficinas estancadas de *Levy Pants* como en la sordidez callejera de *Vendedores Paraíso*.

Esta brecha material convivía con **una atmósfera política asfixiada por la Guerra Fría y el pánico nuclear, un escenario de tensiones globales** que Toole parodia magistralmente a través de los delirios geopolíticos de Ignatius J. Reilly y sus intentos de boicotear el orden establecido.

Sin embargo, es en la **dimensión social** donde la novela se vuelve más incisiva. **Los años 60 fueron testigos del nacimiento de la cultura de masas pop, la irrupción de los movimientos por los Derechos Civiles y el auge de la contracultura juvenil y de emancipación femenina.** Toole captura esta colisión social enfrentando los dos dogmas intelectuales de la época: el inmovilismo reaccionario y puritano del propio Ignatius y el progresismo freudiano y radicalizado de su contraparte, Myrna Minkoff. Así, a través de una Nueva Orleans periférica y carnavalesca, Toole utiliza el absurdo y la sátira para desnudar las neurosis, la hipocresía y la profunda soledad de una sociedad obsesionada con salvar el mundo, pero incapaz de comprenderse a sí misma.»

En esa época se consolidó el *American Way of Life* (centros comerciales, electrodomésticos, capitalismo de consumo masivo). La novela critica esto mostrando cómo los personajes se definen por lo que compran o venden. La señora Levy hace cursos por correspondencia y gasta por aburrimiento; Ignatius devora de forma compulsiva los perritos calientes que se supone que debe vender, boicoteando el sistema mediante su propio consumismo.

El contexto real de la Guerra Fría generaba una gran paranoia gubernamental (el FBI vigilando ciudadanos, miedo al comunismo). Esto se ve reflejado en el pánico real que siente Myrna cuando recibe el telegrama político de Ignatius (teme que la investiguen las autoridades federales) y en las constantes sospechas burocráticas dentro de la comisaría de policía y la fábrica.

Fue la época de la brecha generacional más grande de EE. UU. Los jóvenes nacidos tras la Segunda Guerra Mundial (*baby boomers*) rechazaban los valores tradicionales de sus padres (la música de órgano, la castidad, la religión) a favor del *rock and roll*, la televisión y la liberación sexual. El shock de Ignatius al ver programas de baile juvenil en televisión es el reflejo exacto del pánico moral que sufrió la sociedad conservadora de la época.

ENTORNO POLÍTICO, SOCIAL Y ECONÓMICO DE LA ÉPOCA (AÑOS 60):

Presidentes:

- John F. Kennedy
- Lyndon B. Johnson



Fue un periodo de grandes transformaciones:

- Lucha por los derechos civiles (fin de la segregación racial)



- **Protestas sociales y movimientos estudiantiles**



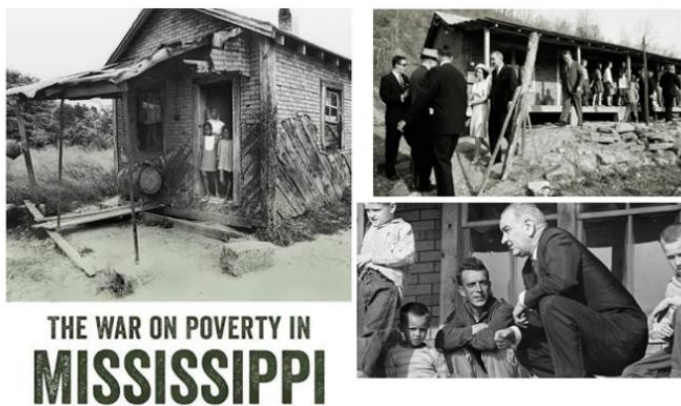
- **Inicio y escalada de la guerra de Vietnam**



La “Guerra contra la pobreza”

El presidente Lyndon B. Johnson lanzó el programa llamado [War on Poverty](#)

La Guerra contra la Pobreza fue una ambiciosa iniciativa legislativa lanzada por el presidente de EE. UU. Lyndon B. Johnson en 1964 para combatir el 19% de tasa de pobreza. Basada en la Ley de Oportunidades Económicas, creó programas como Head Start, Job Corps, Medicaid y cupones de alimentos, enfocándose en educación, salud y formación laboral



- **Niveles de pobreza en esa época:**

A comienzos de la década, alrededor del 20% de la población vivía en pobreza

Gracias a las políticas sociales, bajó a 12-13% a finales de los años 60. Esto significa que millones de personas salieron de la pobreza, pero seguía habiendo mucha desigualdad. La pobreza afectaba más a personas afroamericanas, zonas rurales del sur y personas mayores

Los años 60 en EE.UU. fueron una mezcla de progreso social (derechos civiles, reducción de pobreza) y conflictos y tensiones (guerra, desigualdad, protestas)

En términos generales, la economía estadounidense estaba en una fase de prosperidad, pero con matices importantes:

Crecimiento y clase media en expansión

- ☐ Tras la posguerra, EE. UU. vivía un periodo de crecimiento sostenido.
- ☐ Se consolidaba una amplia clase media consumista (coches, electrodomésticos, suburbanización).

Desigualdades persistentes

- ☐ A pesar del crecimiento, había bolsas de pobreza, especialmente en el sur (como Nueva Orleans, donde se ambienta la novela).
- ☐ Las comunidades afroamericanas y trabajadores precarios sufrían exclusión económica.

Empleo y trabajos poco cualificados

- ☐ Existía empleo, pero muchos eran trabajos mal pagados o absurdos, algo que la novela satiriza (fábricas decadentes, vendedores ambulantes, oficinas caóticas).

Economía local vs. modernización

- ☐ En ciudades como Nueva Orleans, la economía tenía sectores atrasados o pintorescos que contrastaban con la modernización del país.

Relación con el libro:

Aspectos que refleja:

- Vida urbana en ciudades como Nueva Orleans
- Diferencias sociales marcadas
- Personajes que viven en situaciones económicas precarias
- Crítica a la sociedad consumista (ropa cara, apariencia, etc.)

Cómo se refleja en la novela

El protagonista, Ignatius J. Reilly, se mueve en un mundo donde:

- Hay oportunidades laborales... pero muchas son ridículas o degradantes.
- Se critica el consumismo moderno y la pérdida de valores tradicionales.
- Aparecen negocios ineficientes y personajes económicamente precarios.

Toole usa el humor para mostrar una contradicción clave:

- Un país rico en conjunto, pero con situaciones individuales bastante caóticas, absurdas o directamente miserables.
- EE. UU. en la época de Toole no estaba en crisis, sino en auge. Sin embargo, la novela pone el foco en los márgenes de esa prosperidad, mostrando que no todo el mundo participaba del “sueño americano”.

SOBRE SU AUTOR:



Thelma Toole, madre de John Kennedy Toole

John Kennedy Toole escribió esta obra hacia el año 1962, mientras hacía el servicio militar en Puerto Rico y, posteriormente, peregrinó por diversas editoriales, todas lo rechazaron. En 1969 se suicidó, sin ver publicada ni esta novela ni la que escribió con 16 años llamada **La biblia de neón**.

John Kennedy Toole nació en 1937 en Nueva Orleans, con un gran sentido del humor, pero también una personalidad sensible, fue una persona muy inteligente y brillante desde joven. Estudió literatura y llegó a ser profesor universitario.

Tenía 31 años cuando decidió quitarse la vida, sin ni siquiera imaginar que su novela sería uno de los mayores éxitos de los años 80, con Pulitzer incluido. Premio que tampoco fue fácil, ya que la única empeñada en que el mundo supiera de la calidad literaria de Toole fue su madre, que se dedicó desde su muerte a buscar una posibilidad por remota que fuese para la obra de su hijo. Finalmente, tras insistir al escritor Walker Percy, éste finalmente aceptó leer la novela.

Esta novela es **una de las imperdibles de la literatura moderna**, es una obra fundamental. Una crítica descarnada a la sociedad americana de los años 60 y, por otro lado, es una obra adelantada a su tiempo puesto que el lector que la lea actualmente se dará cuenta de que no ha perdido vigencia.

Se dice que Toole retrató en esta novela su propia vida puesto que muchas de las experiencias que cuenta podrían extraerse de las suyas: trabajó en una fábrica de ropa y también ayudó a un amigo a vender comida en un puesto ambulante, vivía con su madre y otra serie de casualidades.

La obra está escrita con un humor ácido y en ocasiones negro; combinando la tercera y primera persona, para darle más profundidad a este personaje tan difícil de caracterizar. Un hombre **obsesionado por la vuelta al mundo medieval, con aires de grandeza infinitos y de higiene distraída**.

El autor crea un personaje, Ignatius, que admira profundamente la Edad Media especialmente la filosofía escolástica, porque la ve como:

- Una época ordenada
- Con valores claros (religión, jerarquía, moral)
- Más “pura” que el mundo moderno

El gran objetivo de la escolástica fue **conciliar la fe cristiana con la razón humana**, demostrando que los dogmas religiosos podían ser comprendidos, ordenados y defendidos mediante el pensamiento lógico.

Esto se relaciona con el contexto de los años 60 en EE.UU.:

- Cambios sociales rápidos
- Cultura moderna, consumo, libertad
- Movimientos que cuestionan tradiciones

El autor usa esto para hacer una crítica:

A la sociedad moderna

- Superficial (ropa, consumo)
- Falta de valores profundos

A los “intelectuales inútiles”

- Personas que se refugian en ideas del pasado
- Pero no saben vivir en el presente

Alienación de las personas empleadas dentro de trabajos sin sentido:

Ignatius J. Reilly pasa por varios empleos:

- Una fábrica de pantalones caótica
- Un trabajo vendiendo perritos calientes
- Oficinas inútiles y mal organizadas

No es que no haya trabajo, es que muchos trabajos parecen absurdos o indignos.

Crítica al consumismo

Aunque EE. UU. vivía el auge del consumo:

- Ignatius desprecia la modernidad (publicidad, productos, cultura popular).
- El mundo que le rodea está obsesionado con vender cosas inútiles.

Toole ridiculiza ese contraste: **El “otro lado” del sueño americano**

La novela muestra personajes que no encajan en la prosperidad:

- Pequeños comerciantes que apenas sobreviven
- Trabajadores explotados o incompetentes
- Situaciones económicas precarias

Humor como crítica social

El humor funciona porque:

- Exagera lo ridículo del sistema económico
- Convierte problemas reales (paro, precariedad, desigualdad) en situaciones absurdas
- Hace que el lector se ría... pero también vea la crítica

Ignatius, en el fondo, es una paradoja, ya que critica el sistema, pero tampoco sabe vivir fuera de él.

- Defiende valores medievales (orden, disciplina, moral...)
- Filosofía escolástica: La razón se utilizaba para entender, defender y sistematizar los dogmas religiosos.
- Pero en su vida:
 - No trabaja
 - Depende de su madre
 - Es caótico y poco responsable

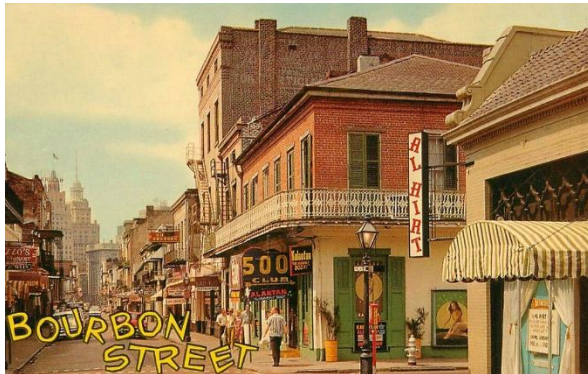
EL ENTORNO: NUEVA ORLEANS COMO ESCENARIO.



La ciudad no es solo un fondo, sino casi un personaje.

Refleja:

- Diversidad cultural
- Caos urbano
- Contrastes sociales



ESTILO DE LA NARRACIÓN:

- Rico y detallado: abundan **descripciones largas y precisas**.
- Hiperbólico (exagerado): se exageran rasgos físicos y actitudes.
- **Irónico**: aunque Ignatius se cree superior, el texto deja ver lo contrario.
- El tono es principalmente **Satírico**, critica a la sociedad y al propio personaje, **humorístico**, provoca risa por lo exagerado y absurdo e **irónico**, hay contradicción entre lo que Ignatius cree y lo que el lector percibe.
- Utiliza la **hipérbole** en la descripción física y la ironía para contrastar la realidad y la visión de Ignatius.
- Aparecen muchas **metáforas** (“cabeza como un globo carnoso”) y enumeraciones de detalles para enfatizar lo grotesco.

Análisis del tono y lenguaje que se utiliza:

El tono es una mezcla de:

- **Áspero y autoritario:**
Lana habla de forma agresiva, dominante y humillante (“te sacaré de aquí a patadas...”).
- **Cómico-satírico:**
Hay situaciones absurdas o exageradas (la historia de la cacatúa enferma, los clientes extraños), que aportan humor negro.
- **Crítico:**
Se percibe una crítica social hacia:
 - La falta de empatía (Lana prioriza el negocio sobre las personas).
 - Las diferencias de clase y la marginación.
- **Compasivo (en contraste):**
Representado por Darlene, que muestra humanidad frente a la dureza de Lana.

Lenguaje coloquial y vulgar:

- Uso de expresiones directas y poco refinadas:
 - “comiendo mierda en mi barra”
 - “cerote gordo”
- Refuerza el ambiente popular y poco elegante del bar.

El texto imita el habla real:

- Frases cortas, interrumpidas o repetitivas.
- Uso de muletillas y explicaciones improvisadas.
- Dialecto o pronunciación relajada (en fragmentos anteriores: “mejó”, “remunerao”).

Esto hace que el diálogo sea **muy natural y creíble**.

El lenguaje no solo comunica lo que se dice, sino lo que se sugiere:

- Prejuicios sociales
- Jerarquías de poder
- Exclusión de ciertos tipos de clientes

PRÓLOGO: (Walter Percy)

Quizás el mejor modo de presentar esta novela (que en una tercera lectura me asombra aún más que en la primera) sea explicar mi primer contacto con ella. En 1976, yo daba clases en Loyola y, un buen día, empecé a recibir llamadas telefónicas de una señora desconocida. Lo que me proponía esta señora era absurdo. No se trataba de que ella hubiera escrito un par de capítulos de una novela y quisiera asistir a mis clases. Quería que yo leyera una novela que había escrito su hijo (ya muerto) a principios de la década de 1960. ¿Y por qué iba a querer yo hacer tal cosa?, le pregunté. Porque es una gran novela, me contestó ella.

Con los años, he llegado a ser muy hábil en lo de eludir hacer cosas que no deseo hacer. Y algo que evidentemente no deseaba era tratar con la madre de un novelista muerto; y menos aún leer aquel manuscrito, grande, según ella, y que resultó ser una copia en papel carbón, apenas legible. Pero la señora fue tenaz; y, bueno, un buen día se presentó en mi despacho y me entregó el voluminoso manuscrito. Así pues, no tenía salida; sólo quedaba una esperanza: leer unas cuantas páginas y comprobar que era lo bastante malo como para no tener que seguir leyendo. Normalmente, puedo hacer precisamente eso. En realidad, suele bastar con el primer párrafo. Mi único temor era que esta novela concreta no fuera lo suficientemente mala o fuera lo bastante buena y tuviera que seguir leyendo. En este caso, seguí leyendo. Y seguí y seguí. Primero, con la lúgubre sensación de que no era tan mala como para dejarla; luego, con un prurito de interés; después con una emoción creciente y, por último, con incredulidad: no era posible que fuera tan buena. Resistiré la tentación de explicar al lector qué fue lo primero que me dejó boquiabierto, qué me hizo sonreír, reír a carcajadas, mover la cabeza asombrado. Es mejor que el lector lo descubra por sí mismo. He aquí a Ignatius Reilly, sin progenitor en ninguna literatura que yo conozca (un tipo raro, una especie de Oliver Hardy delirante, Don Quijote adiposo y Tomás de Aquino perverso, fundidos en uno), en violenta rebeldía contra toda la edad moderna, tumbado en la cama con su camisón de franela, en el dormitorio de su hogar de la calle Constantinopla de Nueva Orleans, llenando cuadernos y cuadernos de vituperios entre gigantescos accesos de flato y eructos. Su madre opina que necesita salir a trabajar. Lo hace y desempeña una serie de trabajos, cada uno de los cuales se convierte enseguida en una aventura disparatada, en un desastre total; sin embargo, todos estos casos, tal como sucede con Don Quijote, poseen una extraña lógica propia.

Su novia, Myrna Minkoff, del Bronx, cree que lo que Ignatius necesita es sexo.

Otro aspecto para destacar en la novela de Toole es el **reflejo de las particularidades de Nueva Orleans, sus callejuelas, sus barrios apartados, sus peculiaridades lingüísticas, sus blancos étnicos.**

No obstante, el mayor logro de Toole es el propio **Ignatius Reilly, intelectual, ideólogo, gorrón, holgazán, glotón, su retumbante desprecio y su guerra individual contra todo el mundo.** A Ignatius se le cierra periódicamente la válvula pilórica como reacción a la ausencia de una «geometría y una teología adecuada» en el mundo moderno.

No sé si utilizar el término **comedia** (aunque comedia es), pues el hacerlo implicaría que se trata simplemente de un libro divertido, y esta novela es muchísimo más, también es **triste.** Y uno nunca sabe exactamente de dónde viene la tristeza, si de la tragedia que hay

en el corazón de las grandes cóleras gaseosas y las lunáticas aventuras de Ignatius, o de la tragedia que rodea al propio libro.

La tragedia del libro es la tragedia del autor: su suicidio en 1969, a los treinta y dos años. Y otra tragedia es la posible gran obra que con su muerte se nos ha negado. Es una verdadera lástima que John Kennedy Toole ya no esté entre nosotros, escribiendo.

RESUMEN:

CAPÍTULO 1

El capítulo presenta a **Ignatius J. Reilly**, un hombre excéntrico, orgulloso y muy crítico con la sociedad. Está esperando a su madre en una calle de Nueva Orleans, mientras observa a la gente y juzga su forma de vestir y comportarse. Ignatius se considera superior intelectualmente y cree que los demás carecen de cultura y valores. Viste de manera peculiar y vive con su madre, sin trabajar, dedicándose a escribir y a pensar.

Mientras espera, un policía sospecha de él por su aspecto extraño y trata de detenerlo. Ignatius reacciona de forma exagerada y empieza a insultar a la sociedad. Se forma un pequeño escándalo hasta que aparece su madre, quien lo defiende, y finalmente logran irse.

Después, madre e hijo entran en un bar. Allí se muestra su relación:

- La madre es más sencilla, bebe y trata de socializar.
- Ignatius sigue siendo arrogante, raro y dependiente de ella.

Ignatius y su madre entran en el bar Noche de Alegría para descansar. Ignatius se queja del ambiente, del olor y del servicio, mientras la señora Reilly intenta mantener la calma. Piden bebidas, aunque Ignatius se muestra reacio a beber cerveza. Durante la conversación, hablan de temas cotidianos como la salud de la madre y recuerdos de viajes de Ignatius, en los que relata de forma exagerada sus malas experiencias. La escena refleja el contraste entre el carácter quejoso y excéntrico de Ignatius y la actitud más resignada de su madre.

Mientras tanto, un hombre mayor llamado **Claude Robichaux** es llevado a la comisaría tras un altercado en el que insultó a un policía. Allí conversa con un joven detenido que muestra una actitud desconfiada hacia la policía y resignada ante su situación. Durante el interrogatorio, **el patrullero Mancuso** explica su versión de los hechos, intentando justificar una detención mal planteada que terminó siendo un malentendido. Finalmente, el sargento reprende a Mancuso por su actuación y ordena que libere al viejo, evidenciando el caos, los errores y la falta de criterio en la intervención policial.

Mientras la madre conversa con **Darlene** e incluso vende su sombrero, Ignatius mantiene una actitud arrogante y crítica, especialmente sobre la comida y su educación. La **señora Reilly**, por su parte, intenta agradar y acaba mostrando su frustración y tristeza por el trato que recibe de su hijo, lo que provoca un momento emocional en la conversación.

Darlene reprende a Ignatius por su actitud hacia su madre, quien está llorando y visiblemente afectada. La situación se complica cuando una mujer responsable del local (**Lana Lee**) aparece enfadada por el desorden y el comportamiento de los clientes, mostrando su descontento con ellos y el estado del bar. Ignatius intenta justificarse, pero es ignorado, mientras la tensión y el caos aumentan en la escena.

En el bar hay discusiones, momentos incómodos y la madre acaba llorando, quejándose de que su hijo no trabaja ni hace nada útil. Finalmente los echan del lugar.

En la calle, Ignatius critica a la mujer del bar y se queja de su hambre, mientras la señora Reilly le explica que vendió su sombrero. Finalmente, ambos intentan marcharse en coche, pero la señora Reilly conduce de forma torpe y provocan un accidente al chocar contra un edificio, tras lo cual Ignatius reacciona con quejas y exageraciones, aumentando el tono cómico y caótico de la escena.

El patrullero Mancuso recorre el Barrio Francés disfrazado como castigo impuesto por su superior, con la misión de encontrar sospechosos reales. A pesar de sus esfuerzos, no logra detener a nadie y sufre varios contratiempos. Finalmente, al oír un ruido, acude rápidamente a la zona y, al doblar una esquina, se dirige hacia un posible incidente al reconocer la gorra verde de Ignatius en medio de una situación caótica.

DESCRIPCIÓN DE IGNATIUS:

Una gorra de cazador verde apretaba la cima de una cabeza que era como un globo carnosos. Las orejeras verdes, llenas de unas grandes orejas y pelo sin cortar y de las finas cerdas que brotaban de las mismas orejas, sobresalían a ambos lados como señales de giro que indicasen dos direcciones a la vez. Los labios, gordos y bembones, brotaban protuberantes bajo el tupido bigote negro y se hundían en sus comisuras, en plieguecitos llenos de reproche y de restos de patatas fritas. En la sombra, bajo la visera verde de la gorra, los altaneros ojos azules y amarillos de Ignatius J. Reilly miraban a las demás personas que esperaban bajo el reloj junto a los grandes almacenes D. H. Holmes, estudiando a la multitud en busca de signos de mal gusto en el vestir. Ignatius percibió que algunos atuendos eran lo bastante nuevos y lo bastante caros como para ser considerados sin duda ofensas al buen gusto y la decencia. La posesión de algo nuevo o caro sólo reflejaba la falta de teología y de geometría de una persona. Podía proyectar incluso dudas sobre el alma misma del sujeto.

Ignatius vestía, por su parte, de un modo cómodo y razonable. La gorra de cazador le protegía contra los enfriamientos de cabeza. Los voluminosos pantalones de tweed eran muy duraderos y permitían una locomoción inusualmente libre. Sus pliegues y rincones contenían pequeñas bolsas de aire rancio y cálido que a él le complacían muchísimo. La sencilla camisa de franela hacía innecesaria la chaqueta, mientras que la bufanda protegía la piel que quedaba expuesta al aire entre las orejeras y el cuello. Era un atuendo aceptable, según todas las normas teológicas y geométricas, aunque resultase algo abstruso, y sugería una rica vida interior.

El protagonista, Ignatius J. Reilly, es presentado mediante una descripción exagerada y caricaturesca.

- Físicamente: aparece como descuidado, grotesco y llamativo.
- Psicológicamente: es arrogante, crítico y convencido de su superioridad intelectual.
- Se utiliza la caracterización indirecta, ya que su **forma de pensar (juzgar a los demás) revela su personalidad.**

CAPÍTULO II

Este capítulo se inicia con Ignatius en su habitación escribiendo en los cuadernos **“Gran jefe”**. Los cuadernos Gran Jefe (Big Chief) son los diarios donde el protagonista, Ignatius J. Reilly, escribe sus teorías filosóficas, críticas a la sociedad moderna y reflexiones medievalistas. Estos cuadernos, que garabatea desordenadamente en su cuarto de Nueva Orleans, representan su presunta obra maestra y su particular cosmovisión del mundo.

- Contenido: Ignatius registra su desprecio por la sociedad capitalista, la "demencia" del mundo moderno y sus elogios a la Edad Media, la cual considera superior en orden y moral.
- Finalidad: Con estos escritos, espera componer un volumen que instruya a la humanidad sobre sus errores.
- Estilo: El texto en estos cuadernos sirve de contraste con la narrativa, mostrando la "lógica" interna de Ignatius.
- Significado: La referencia a la marca "Gran Jefe" subraya el tono satírico y la fijación del personaje por lo arcaico y lo académico.

Los cuadernos aparecen frecuentemente dispersos por su habitación, reflejando el caos creativo de su vida.

Teorías filosóficas:

«Al desmoronarse el sistema medieval, se impusieron los dioses del Caos, la Demencia y el Mal Gusto», escribía Ignatius en una hoja de sus cuadernos Gran Jefe.

Mercaderes y charlatanes se hicieron con el control de Europa, llamando a su insidioso evangelio «La Ilustración». El día de la plaga estaba próximo; pero de las cenizas de la humanidad no surgió ningún fénix. El campesino humilde y piadoso, Pedro Labrador, se fue a la ciudad a vender a sus hijos a los señores del Nuevo Sistema para empresas que podemos calificar, en el mejor de los casos, de dudosas.

Válvula Pilórica:

En la novela La conjura de los necios de John Kennedy Toole, el protagonista Ignatius J. Reilly sufre de un problema recurrente en su válvula pilórica (a menudo referida simplemente como "su válvula").

- El problema: Ignatius afirma que su válvula pilórica se cierra o se altera cuando experimenta estrés, angustia mental leve, cuando los acontecimientos no salen como él quiere o cuando se enfrenta a situaciones que le molestan o le obligan a salir de su zona de confort.
- Síntomas: Cuando la válvula "se le cierra", alega sentir malestar físico y la describe como una excusa para evitar responsabilidades, trabajar o enfrentarse a la sociedad.
- Interpretación: Más que una enfermedad real, la "válvula" funciona en la obra como un recurso cómico y una manifestación física de su pereza, narcisismo y temor a la acción o al mundo exterior. Es su forma de evadir la realidad y justificar su inacción.

El personaje suele culpar a su mala alimentación o a los disgustos que le provoca el mundo moderno por este problema constante.

En el bar de Lana Lee:

Jones acude al bar “Noche de Alegría” en busca de trabajo como mozo y menciona que un policía le recomendó encontrar empleo. Sin embargo, Lana desconfía al oír esto y rechaza contratarlo porque no quiere problemas con la policía. Jones intenta explicarse, diciendo que no tiene antecedentes y que solo busca una oportunidad para integrarse, pero Lana prioriza proteger su negocio. Al final decide contratarlo.

En esta escena, Lana reprende duramente a Darlene por haber atendido a unos clientes que considera inapropiados para el negocio, ya que cree que espantan a la clientela que quiere atraer. Darlene intenta justificarse diciendo que sintió compasión por una mujer maltratada por su hijo, pero Lana no acepta excusas y la amenaza con despedirla si vuelve a ocurrir.

Además, Lana le impone un castigo: limpiar el local y los cristales rotos. Antes de irse, deja claro que nadie debe tocar el dinero de la caja. Cuando se queda a solas, Darlene se queja con Jones del trato autoritario de Lana y le pregunta si ha conseguido el trabajo.

Darlene le explica a Jones que su trabajo consiste en hacer que los clientes beban, aunque las bebidas están muy aguadas, lo que dificulta venderlas. Critica a Lana por quejarse del negocio mientras obtiene beneficios fácilmente. Además, confiesa que le gustaría ser bailarina exótica para tener un sueldo fijo. También comenta lo extraños que eran unos clientes recientes y muestra preocupación por si vuelven. Finalmente, le dice a Jones que no se esfuerce demasiado limpiando, ya que el lugar siempre está sucio y oscuro.

El patrullero Mancuso visita la casa de los Reilly:

El patrullero Mancuso recorre en moto la avenida St. Charles disfrutando del paseo, del buen clima y de la belleza del entorno, sintiendo incluso cierto entusiasmo romántico. Aunque su trabajo suele implicar enfrentarse a criminales, ese día todo parece tranquilo. Decide visitar, fuera de servicio, a la viuda Reilly para ayudarla. Al llegar a un barrio más pobre, llama la atención de los vecinos por su aspecto peculiar, pero no logra impresionarles, quedando más bien como una figura extraña y algo ridícula.

El patrullero Mancuso visita a la señora Reilly en su casa, donde ella lo recibe con cierta sorpresa, pero amabilidad y le ofrece café. La vivienda es oscura, antigua y humilde, en contraste con la moderna casa del propio Mancuso. La señora Reilly se muestra preocupada por un posible problema económico y le pregunta cuánto debe pagar, insistiendo en su situación de viuda con un hijo a cargo. Mientras conversan, Mancuso se muestra algo incómodo y peculiar, incluso quitándose la barba postiza por el calor, mientras ella intenta ser hospitalaria ofreciéndole comida.

Mancuso es un personaje caracterizado por tener que usar disfraces ridículos y exagerados para trabajar de incógnito, por orden de su jefe en la comisaría de policía.

Algunos de los aspectos y situaciones relacionadas con sus disfraces incluyen:

- **Guardarropa de la comisaría:** La comisaría central de policía cuenta con un guardarropa con disfraces que permite a Mancuso ser un personaje distinto cada día en su intento por atrapar a un malhechor.

- **Objetivo de los disfraces:** Mancuso utiliza estos atuendos para intentar pasar desapercibido, aunque suelen ser muy llamativos.
- **Situaciones absurdas:** El personaje se ve obligado a llevar atuendos que lo convierten en objeto de burla, llegando a estar confinado en cierto momento en los baños de una estación de autobuses.

En la novela, este personaje busca hacer bien su trabajo a pesar de ser despreciado por su jefe y de las situaciones humillantes a las que le someten sus disfraces.

La señora Reilly se desespera al saber que debe pagar más de mil dólares por los daños causados, ya que su situación económica es muy precaria. Mancuso le confirma que el cobro es legal, lo que la deja sin muchas opciones, salvo endeudarse. En ese momento aparece Ignatius, quien primero reacciona de forma exagerada y arrogante, proponiendo demandar, pero luego cambia de postura y acepta que tendrán que pagar. La escena muestra el agobio económico de la señora Reilly y el carácter contradictorio y excéntrico de Ignatius.

La Sra Reilly y Mancuso hablan sobre el estrés de la vida cotidiana y cómo aliviarlo. Ella menciona que bebe un poco y Mancuso recomienda jugar a los bolos como forma de distraerse y conocer gente. Sin embargo, la señora Reilly rechaza la idea, alegando su edad y problemas físicos. El diálogo muestra, con humor, distintas formas de afrontar las preocupaciones y la resistencia al cambio.

Ignatius vuelve a la cocina y critica el café mientras exige atención de su madre. Su actitud provoca una discusión, en la que trata con desprecio al patrullero Mancuso y lo echa de la casa. La señora Reilly se enfada mucho, se siente incomprendida y amenaza con vender la casa. Finalmente, Ignatius se retira a su habitación, aumentando el conflicto familiar.

La señora Reilly insiste en que necesitan dinero para pagar una deuda, mientras Ignatius evita la responsabilidad y critica los gastos de su madre. Ambos se reprochan mutuamente el uso del dinero. Finalmente, la madre decide que Ignatius deberá buscar trabajo, aunque él se muestra reacio y ridiculiza la idea.

En otra parte del capítulo, **Jones (el joven afroamericano que trabaja en el Night of Joy)** reflexiona con ironía sobre el racismo y los prejuicios que sufre en el autobús. Mientras observa a los demás pasajeros, imagina situaciones absurdas y critica la sociedad. También se inquieta al ver a un hombre extraño y recuerda a Darlene, quien ha sido amable con él.

«Fíjate en esa vieja -musitó Jones a su psique, mientras el autobús saltaba y le arrojaba contra la mujer sentada al lado-. Cree que porque soy negro voy a violarla. Está a punto de lanzar su culo de abuela por la ventanilla. ¡Jo! Yo no voy a violar a nadie.»

Ignatius está en el cine viendo una película que le parece ridícula. Reacciona exageradamente, criticando a los personajes y molestando a los demás espectadores con sus gritos. Su comportamiento provoca caos y muestra su carácter excéntrico y su desprecio por lo que ve. Los espectadores ya lo conocen de otras ocasiones y se sienten muy molestos con sus comentarios.

“Cuando pareció iniciarse una escena de amor, se levantó de un salto del asiento y salió ruidosamente pasillo adelante hasta el bar, por más palomitas, pero cuando regresó al asiento, las dos grandes imágenes rosadas apenas estaban empezando a besarse.

-Seguro que tienen halitosis -proclamó Ignatius por encima de las cabezas de los niños-. ¡No quiero ni pensar en los obscenos lugares en que habrán estado antes esas bocas! -Tendrá usted que hacer algo -le dijo lacónicamente la mujer del bar al encargado-. Esta noche está peor que nunca.

El encargado suspiró y miró al fondo del pasillo, donde Ignatius mascullaba: -Oh, Dios mío, están los dos lamiendo dientes postizos y podridos, seguro.”

CAPÍTULO 3

Ignatius vuelve a casa agotado tras fracasar en la búsqueda de trabajo y se queja de cómo lo trataron. Su madre intenta animarlo y le sugiere seguir buscando empleo, incluso proponiéndole algunas opciones. Él responde con su habitual dramatismo, despreciando el mundo laboral y mostrando su dificultad para adaptarse, mientras ambos mantienen un diálogo con tono cómico.

Ignatius lee anuncios de empleo y los critica con desprecio, considerándolos absurdos o indignos. Rechaza especialmente un trabajo de oficina porque implicaría madrugar, algo que no está dispuesto a hacer. Incluso propone ideas poco realistas, como repartir periódicos con ayuda de su madre.

Ante esto, la señora Reilly se enfada y le exige que al día siguiente vaya a buscar trabajo en serio. Ignatius, resignado pero dramático, acepta de mala gana, lamentándose de su situación y sintiendo que ha caído al nivel más bajo del mundo laboral.

El patrullero Mancuso intenta hacer bien su trabajo investigando un local llamado “Noche de Alegría”, después de que Ignatius lo haya insultado por teléfono y le haya sugerido que investigue allí. Sin embargo, al contarle la información al sargento, este no lo toma en serio y sospecha de la fuente, ridiculizando la situación.

Mancuso, inseguro, trata de explicar que la información proviene de una “señora” (la madre de Ignatius), pero el sargento sigue desconfiando y se enfada. Aunque decide enviar a otros policías a investigar el local, no quiere que Mancuso reciba ningún mérito.

Al final, Mancuso queda nuevamente como incompetente ante sus superiores, acumulando incluso quejas en su contra, lo que refuerza el tono cómico y su mala suerte constante.

El señor González, jefe administrativo de Levy Pants, llega temprano a la oficina y muestra su rutina y su dedicación exagerada a una empresa decadente y desorganizada. La oficina es caótica, con empleados poco eficientes, especialmente la anciana señorita Trixie, que lleva décadas trabajando sin sentido claro.

Ignatius llega para solicitar el trabajo y, pese a considerar el lugar horrible, se siente curiosamente atraído. El señor González, desesperado por encontrar ayuda, prácticamente lo contrata en el acto sin apenas entrevista.

Aunque Ignatius critica el bajo salario y las condiciones, termina considerando el empleo, mientras se evidencia el absurdo funcionamiento de la empresa y la explotación de empleados como la señorita Trixie, que sigue trabajando a pesar de su edad y confusión.

En el bar “Noche de Alegría”, Lana Lee discute con Jones, el empleado de limpieza, por su forma de trabajar y su actitud. Jones se queja de su bajo salario y de las malas condiciones laborales, insinuando que el local es ilegal y explotador.

La conversación revela que el negocio de Lana es turbio, posiblemente relacionado con prostitución y engaños a clientes. Jones amenaza con denunciarla, mientras ella intenta mantener el control mediante intimidación.

La escena también muestra tensiones raciales y sociales, además de la hipocresía del negocio, que se disfraza de “caridad”. Todo se desarrolla con un tono satírico y crítico hacia la explotación laboral y la corrupción.

Ignatius escribe tras su primer día en Levy Pants, reflexionando de forma exagerada y arrogante sobre su experiencia. Se presenta a sí mismo como un “observador crítico” del sistema laboral, aunque en realidad apenas trabaja.

Describe al señor González como débil pero conveniente, y a la empresa como caótica pero ideal para alguien como él, ya que nadie le exige demasiado. También manipula la situación provocando el despido de una compañera que le molestaba.

Ignatius fantasea con controlar la oficina y mejorarla a su manera, mientras justifica sus privilegios (como ir en taxi pagado) con argumentos absurdos sobre su salud. En conjunto, el fragmento muestra su egocentrismo, su desconexión con la realidad y el tono satírico de la obra.

Ignatius llega a casa después de su primer día de trabajo y se encuentra con su madre, que le cuenta que una vecina se desmayó, aunque él apenas le da importancia.

La señora Reilly se alegra mucho de que su hijo haya conseguido empleo, pero se sorprende por lo bajo del salario. Aun así, lo apoya con entusiasmo e incluso le pregunta si hay mujeres en su trabajo.

Luego le dice que va a salir a jugar a los bolos con el patrullero Mancuso, lo que enfurece a Ignatius, quien considera ridícula la idea. Mientras ella se prepara para salir, le menciona que ha recibido una carta de Myrna, lo que deja a Ignatius aún más alterado.

El fragmento mezcla humor y tensión, mostrando la inmadurez de Ignatius frente a la actitud más despreocupada y sociable de su madre.

Ignatius recibe una carta de Myrna Minkoff en la que ella critica duramente sus mentiras y su actitud. No cree sus historias sobre accidentes o persecuciones y sugiere que su comportamiento es producto de problemas emocionales y frustración.

Myrna lo acusa de ser pasivo, de no involucrarse en los problemas sociales y de vivir aislado. Le cuenta su propia vida activa, participando en proyectos artísticos y causas sociales, y hasta le propone un papel en una película.

Ignatius reacciona indignado ante las críticas y quema la carta, enfurecido. El fragmento muestra el contraste entre ambos personajes: Myrna, comprometida (aunque algo exagerada), e Ignatius, encerrado en su ego y negación.

CAPÍTULO 4

En este capítulo de La conjura de los necios se desarrollan tres tramas principales:

Ignatius consigue trabajo en Levy Pants, una empresa decadente y desorganizada. Allí conoce al señor González, un jefe amable pero incompetente, y a la anciana señorita Trixie, que lleva décadas trabajando sin que nadie le permita jubilarse. Ignatius observa el mundo laboral como si fuera un antropólogo infiltrado y comienza a fantasear con reformar la empresa según sus propias ideas.

El patrullero Mancuso continúa siendo humillado por sus superiores. Tras recibir información sobre el local "Noche de Alegría", intenta investigarlo, pero el sargento no le da crédito y sigue considerándolo un inútil.

En el Noche de Alegría, Jones, el empleado de limpieza, mantiene enfrentamientos con Lana Lee. Sus conversaciones revelan la explotación laboral, los engaños del negocio y las tensiones raciales presentes en la sociedad.

Al final del capítulo, Ignatius vuelve a casa, celebra haber conseguido empleo y descubre una carta de Myrna Minkoff. En ella, Myrna lo acusa de vivir aislado, de inventarse excusas para justificar sus fracasos y de negarse a participar en los problemas reales del mundo. Ignatius, furioso, termina quemando la carta.

INTENCIÓN DEL AUTOR:

El trabajo como sátira social

La novela presenta el mundo laboral como algo absurdo y burocrático. ¿Es el trabajo una fuente de realización o simplemente una obligación social?

Ignatius frente a la realidad

Ignatius se considera un intelectual superior, pero evita constantemente asumir responsabilidades.

La dependencia entre Ignatius y su madre

La relación entre ambos es una de las más importantes de la novela. En la vida del autor la relación con su madre es determinante:

John Kennedy Toole nació en Nueva Orleans el 17 de diciembre de 1937. Tuvo una infancia bastante protegida, dominada por su madre, quien no le dejaba jugar con otros niños. El padre comenzó a ser relegado al segundo plano en el que se mantuvo toda la vida.

A los trece años era un estudiante excelente, buen pianista, un destacado locutor y un excelente imitador. Era además actor en un grupo de teatro infantil y presentador en una radio local. Obligado por la madre a ser más inteligente y más adulto que sus amigos, John aprovechaba cada segundo que ella no estaba para ensayar la niñez, contando chistes sin parar y haciendo reír con sus imitaciones a todo aquel que lo escuchara.

En la novela:

- La señora Reilly mantiene económicamente y emocionalmente a su hijo.
- Ignatius intenta controlar la vida de su madre mientras depende de ella.

Myrna como contrapunto de Ignatius

Myrna representa casi todo lo contrario a Ignatius:

- Activismo.
- Compromiso social.
- Modernidad.
- Acción frente a reflexión.

Este personaje tiene su espejo en Ruth Lafratz Kathmann, primera y posiblemente única mujer que presentó en su casa. El encuentro fue doloroso. Indignada, la madre se mostró hostil hacia Kathmann. La señora Toole sabía que las mujeres perseguían a su “terriblemente atractivo” hijo, pero según ella, él no estaba interesado en las mujeres “mental o físicamente”. Estaba convencida de ser la única mujer que “mi hijo haya querido alguna vez”.

La crítica a las instituciones

Durante el capítulo aparecen instituciones que funcionan mal:

- La policía (Mancuso y el sargento).
- La empresa (Levy Pants).
- El mercado laboral.
- Incluso la familia.

La explotación y la marginación

A través de Jones y la señorita Trixie aparecen temas más serios:

- Racismo.
- Explotación laboral.
- Pobreza.
- Vejez y abandono.

¿Es Ignatius el problema o es la sociedad que lo rodea la que está enferma?

Esta pregunta atraviesa todo el capítulo y suele generar las discusiones más interesantes, porque la novela permite defender ambas posturas al mismo tiempo. Ignatius es ridículo y egoísta, pero el mundo que lo rodea también aparece lleno de incompetencia, hipocresía y absurdo.

CAPÍTULO 5

En este capítulo se profundiza en el caos social, laboral y personal que rodea a Ignatius y a los demás personajes. La historia alterna entre distintos escenarios y muestra una sociedad llena de prejuicios, frustraciones y contradicciones.

Por un lado, aparece el ambiente decadente del bar de Lana Lee, donde predominan los comentarios discriminatorios y la tensión constante. Allí se refleja una visión muy crítica de la sociedad y de las relaciones humanas. Al principio del capítulo, en el bar de Lana Lee, aparece claramente el ambiente de intolerancia y decadencia social:

“Antes era bonito y agradable andar por aquí. Ahora, sólo hay machorras y mariquitas. No es raro que vaya tan mal el negocio.”

Este fragmento muestra cómo el autor utiliza a Lana Lee para reflejar los prejuicios y la mentalidad conservadora de ciertos personajes. Además, deja ver un ambiente social agresivo y lleno de discriminación.

Mientras tanto, Ignatius continúa causando conflictos en la fábrica Levy Pants. Su actitud exageradamente intelectual, sus discursos filosóficos y su incapacidad para adaptarse al trabajo generan situaciones absurdas y cómicas. A través de sus reflexiones, critica la clase media, el sistema laboral y la cultura moderna, aunque él mismo resulta contradictorio y ridículo.

También se muestran escenas con otros personajes como la señorita Trixie, Jones y los trabajadores de la fábrica, que representan diferentes formas de explotación, resignación y supervivencia dentro de una sociedad desigual.

El tono satírico y absurdo de la novela lo podemos ver en la escena del periódico es exagerada y casi ridícula:

“Una de las detenidas, la apellidada Steele, arrojó un taburete al camarero, y las otras dos amenazaron a los clientes del establecimiento con otros taburetes y con botellas de cerveza rotas.”

El autor convierte una pelea absurda en una escena cómica y caótica. Ese exceso es parte fundamental del humor de la novela

El capítulo combina humor, sátira y crítica social para mostrar el desorden moral y económico que rodea a todos los personajes. Además, deja ver cómo cada uno intenta escapar de su propia frustración, aunque casi siempre termina empeorando las cosas. Todos los personajes parecen atrapados en trabajos miserables y situaciones absurdas

En el personaje de Ignatius el autor nos presenta a alguien incapaz de adaptarse. Aunque en distintas partes del capítulo Ignatius intenta mostrarse intelectual y superior, sus acciones suelen provocar caos o incomodidad. El contraste entre cómo se ve él mismo y cómo lo ve el resto es una de las grandes ironías de la novela.

Este conflicto entre la autenticidad individual y la masa entronca de forma directa con la herida fundacional que John Kennedy Toole ya denunciaba en su obra temprana, *La biblia de neón*. Al evocar la infancia de David en aquel asfixiante pueblo del Sur, el autor

escribía con dolorosa lucidez: “Si eras diferente a todos en el pueblo, tenías que marcharte (...) Tenías que pensar lo que tu padre pensó toda su vida, y eso era lo que todo el mundo pensaba”. Esta profunda alienación, que el propio **Toole sufrió en carne propia al verse como un incomprendido radicalmente diferente en la rígida sociedad de su época**, encuentra en este capítulo de *La conjura de los necios* su reverso satírico. El paralelismo entre criatura y creador es innegable: Ignatius J. Reilly es la respuesta hiperbólica y combativa a ese mandato de uniformidad. **Mientras que en *La biblia de neón* la diferencia se pagaba con el destierro o el silencio, en este sexto capítulo Toole utiliza a Ignatius para dinamitar esa opresión desde el absurdo. Ignatius, subido a una mesa de cortar y envuelto en una sábana, se niega a “pensar lo que todo el mundo piensa”, transformando el trauma del aislamiento del autor en una trinchera de resistencia cómica contra la mediocridad del sistema**

CAPÍTULO 6

El capítulo comienza describiendo la ubicación de ***Mattie's Ramble Inn***, un establecimiento que funciona como bar y tienda de ultramarinos en una zona apartada y de aspecto casi rural del sector de Carrollton, cerca del río Mississippi. El **local es propiedad del señor Watson**, un hombre tranquilo que atiende de forma exclusiva el negocio.

Jones se encuentra en el bar conversando con el señor Watson. Se queja amargamente de su precaria situación laboral, explicando que gana apenas veinte dólares a la semana bajo las órdenes de Lana Lee (a quien se refiere despectivamente). Jones **detesta su empleo y considera que es una forma de «esclavitud moderna», atrapado porque si renuncia corre el riesgo de ser denunciado por vagancia.**

Además, **Jones comparte con Watson sus sospechas de que Lana Lee está metida en algún negocio ilegal relacionado con una supuesta «caridad» hacia los huérfanos**, mencionando que un huérfano que solía ir por allí dejó de aparecer cuando él comenzó a hacer demasiadas preguntas. Ante la frustración de Jones, **el señor Watson le sugiere sutilmente recurrir al «pequeño sabotaje» como única vía de resistencia para los empleados explotados.**

Un tercer hombre en la barra interviene en la conversación para contar que en la fábrica donde trabaja, *Levy Pants*, están planeando un gran sabotaje. Describe a un compañero de trabajo de la oficina: un hombre blanco, grande, gordo, muy religioso, que lleva siempre una gorra de cazador (una clara alusión al protagonista de la novela, **Ignatius J. Reilly**).

Este trabajador anónimo relata, entre risas, las excentricidades de Ignatius: dice que quiere lanzar una bomba atómica a la empresa, que asegura rezar por «las mulatas y las ratas de todo el mundo» y que les ha prometido liderar una manifestación descomunal contra el jefe de la oficina, el señor González. Según este empleado, el propio dueño de la empresa (el señor Levy) les habría dado permiso para manifestarse y librarse de González.

Al escuchar la descripción física y la mención de la gorra de cazador, Jones identifica de inmediato a Ignatius. Advierte alarmado al trabajador que ese hombre está loco y que un policía ya anda buscándolo por un incidente previo en el club *Noche de Alegría*. Jones le advierte que la protesta los llevará a todos a la cárcel, provocando que el obrero empiece a dudar de participar en una movilización dirigida por alguien con problemas con la justicia.

Hacia el final del fragmento, la acción se traslada a la mañana siguiente en *Levy Pants*. El señor González llega temprano a trabajar, ajeno a los verdaderos planes de Ignatius.

En las páginas finales, se narra el inicio de la disparatada revuelta. Con gran esfuerzo físico, cuatro obreros suben al enorme Ignatius encima de una de las mesas de cortar para que actúe como líder (mientras él grita histérico temiendo lastimarse o dislocarse un hombro) Una vez erguido en la mesa y cubierto con una sábana vieja para tapar su ropa), Ignatius pronuncia un discurso grandilocuente llamando a los trabajadores a "responder al fuego con el fuego" y saquear la oficina. Los obreros muestran entusiasmados sus armas caseras (palos, cadenas de bicicleta, ladrillos).

Ignatius presenta una sábana vieja manchada con un letrero escrito en caligrafía azul que dice "*Cruzada por la Dignidad Mora*", defendiéndola como la orgullosa bandera de su movimiento frente a las dudas y risas de los trabajadores, quienes originalmente creían que la protesta era simplemente para exigir mejores salarios. El fragmento concluye con Ignatius organizando a dos mujeres para que carguen la pancarta en vanguardia mientras él enfoca su cámara para documentar el inicio de la manifestación.

INTENCIÓN DEL AUTOR:

Para comprender qué es lo que John Kennedy Toole quiere plantear en este sexto capítulo de *La conjura de los necios*, es necesario mirar más allá de la superficie cómica y disparatada de las situaciones. A través del encuentro en el bar de Carrollton y la posterior revuelta obrera, el autor teje una profunda **sátira social, política y laboral** que disecciona la Norteamérica de mediados del siglo XX (y que sigue siendo dolorosamente vigente).

Los planteamientos e intenciones clave del autor en este capítulo se resumen en los siguientes puntos:

El capítulo contrasta dos realidades laborales opuestas, pero igualmente alienantes:

- **Jones** representa la explotación más descarnada: el trabajador atrapado en un empleo miserable (veinte dólares a la semana), humillado, y que ni siquiera puede renunciar por miedo a las leyes de vagancia (un reflejo de la discriminación racial y civil de la época).
- Por otro lado, los obreros de **Levy Pants** y el señor González representan la monotonía autómatas de la burocracia y la producción en cadena.

Toole plantea que el sistema despoja de dignidad al individuo, llevando a los trabajadores a un estado de frustración permanente donde la única salida percibida es el sabotaje o la sumisión total.

El corazón ideológico del capítulo estalla con la manifestación organizada por Ignatius J. Reilly. Aquí, Toole realiza una brillante parodia de los movimientos revolucionarios y mesiánicos.

Ignatius, un intelectual inadaptado que vive en su propio mundo de abstracciones medievales y desprecio por la modernidad intenta liderar una masa trabajadora con la que no tiene ninguna empatía real. Mientras los obreros exigen demandas materiales y lógicas (mejores sueldos, un trato justo), Ignatius desvía la protesta hacia una absurda **"Cruzada por la Dignidad Mora"**, bautizándola con banderas ridículas y discursos hiperbólicos.

El autor plantea aquí una crítica mordaz a cómo los discursos ideológicos o intelectuales terminan, muchas veces, secuestrando las necesidades reales de las clases populares, transformando un reclamo legítimo en un espectáculo absurdo y ególatra.

El dueño del bar, el señor Watson, introduce una idea clave en su conversación con Jones: **el «pequeño sabotaje» como resistencia. Toole plantea que, en un mundo gobernado por normas absurdas y opresión económica, la lógica deja de funcionar.** La única manera que tienen los personajes de lidiar con su realidad es a través de pequeñas o grandes dosis de caos. **El autor utiliza el humor negro para demostrar que las dinámicas sociales están tan corrompidas que solo pueden resolverse (o estallar) mediante el absurdo absoluto.**

En este capítulo, Toole no busca simplemente hacer reír con las excentricidades de Ignatius subido a una mesa de cortar. Lo que realmente plantea es una **radiografía de la frustración colectiva. Retrata una sociedad donde el diálogo entre empleados y empleadores está roto, donde la justicia social es manipulada por iluminados, y donde los individuos, ya sean explotados como Jones u obsesivos como González, se ven obligados a activar sus propios mecanismos de defensa para no ser devorados por la maquinaria del día a día.**

RELACIÓN CON LA SITUACIÓN ECONÓMICA EN NUEVA ORLEANS EN LOS AÑOS EN QUE ESTÁ AMBIENTADA LA NOVELA:

Para entender cómo se relaciona este capítulo de *La conjura de los necios* con la **economía americana de finales de los años 50 y principios de los 60 en Nueva Orleans** (época en la que se ambienta la obra), es necesario analizar la transición económica que vivía el Sur de Estados Unidos en ese momento.

John Kennedy Toole utiliza los escenarios de *Mattie's Ramble Inn* y la fábrica *Levy Pants* como perfectos microcosmos de las tensiones financieras, laborales y raciales de la época.

La decadencia del sector manufacturero tradicional frente a la automatización

La fábrica *Levy Pants* representa a las industrias familiares del sector textil y manufacturero tradicional que empezaban a perder fuerza en Nueva Orleans.

- **En la realidad histórica:** Desde la posguerra, el motor económico de Nueva Orleans se estaba desplazando fuertemente hacia la industria petroquímica (la destilería de alcohol que Toole menciona al inicio del capítulo en el sector de Carrollton es un reflejo de este cinturón industrial y químico junto al río Mississippi) y la actividad portuaria modernizada. Las viejas fábricas artesanales o de confección tradicionales sufrían para mantenerse a flote.
- **En el capítulo:** El caos organizativo de *Levy Pants*, personificado en la ineficiencia burocrática del señor González y el desinterés de los dueños, simboliza el declive de este modelo de negocio tradicional, incapaz de competir en un mercado estadounidense que avanzaba hacia corporaciones mucho más agresivas y automatizadas.

La brecha salarial, la inflación y la pobreza urbana

El lamento de Jones sobre sus condiciones económicas no es una exageración cómica; era la realidad de miles de ciudadanos en el Sur profundo.

- **En la realidad histórica:** A finales de los 50, el salario mínimo federal en EE. UU. se fijó en 1,00 dólar la hora (unos 40 dólares por una semana laboral estándar). Sin embargo, muchos empleos locales de servicios, agricultura o pequeños comercios no regulados federalmente pagaban cifras muy inferiores.
- **En el capítulo:** Jones denuncia que gana apenas **veinte dólares a la semana**. Toole plasma aquí la severa desigualdad económica y la desprotección de los trabajadores del sector servicios (como la hostelería y el entretenimiento nocturno de la calle Bourbon). En una economía estadounidense que presumía de la opulencia y el "sueño americano" de la clase media de posguerra, amplios sectores urbanos —especialmente las minorías— vivían atrapados en niveles de subsistencia económica.

Las leyes de vagancia como herramienta de control económico y racial

Un aspecto crucial del capítulo es el miedo de Jones a dejar su empleo explotador porque la policía podría arrestarlo por "vagancia".

- **En la realidad histórica:** En los estados del Sur, durante la era de las leyes de segregación (*Jim Crow*), las **leyes de vagancia** (*vagrancy laws*) se utilizaban activamente como un mecanismo de control social y económico. Si un ciudadano afroamericano no podía demostrar que tenía un empleo formal, corría el riesgo de ser arrestado, multado o forzado a realizar trabajos comunitarios/carcelarios. Esto creaba un mercado de mano de obra barata y cautiva, donde los trabajadores preferían aceptar salarios de miseria antes que arriesgarse a ir a prisión.
- **En el capítulo:** A través de la conversación entre Jones y Watson, Toole expone de forma directa este perverso engranaje económico. El empleo de Jones en el club de Lana Lee no es libre; está coaccionado por un marco legal que utiliza el sistema judicial para garantizar que los empleadores marginales sigan teniendo mano de obra barata y sumisa.

Sindicalismo, tensiones laborales y derechos civiles

La revuelta en *Levy Pants* se produce en un momento de enorme ebullición social en los Estados Unidos.

- **En la realidad histórica:** Los años 50 y 60 marcaron el auge del Movimiento por los Derechos Civiles, que en ciudades del Sur como Nueva Orleans estuvo íntimamente ligado a las demandas laborales. Los sindicatos a menudo estaban segregados o divididos por tensiones raciales, pero las minorías empezaban a organizarse para exigir salarios equitativos.
- **En el capítulo:** Toole parodia de manera brillante esta tensión. Los obreros negros de la fábrica quieren organizarse por motivos económicos estrictamente reales (mejores salarios, condiciones dignas). Sin embargo, cuando Ignatius secuestra la protesta con su "*Cruzada por la Dignidad Mora*", se produce un choque entre las urgencias materiales de la economía obrera de la época y las fantasías de agitación ideológica de los intelectuales.

Resumen

El capítulo funciona como una ventana a la **otra cara del milagro económico estadounidense de posguerra**. Mientras los libros de historia suelen destacar la riqueza de los años 50 en EE. UU., John Kennedy Toole nos muestra la Nueva Orleans de los callejones, los bares de barrio junto a los muelles y las oficinas polvorientas; una economía regional marcada por salarios estancados, industrias en decadencia, discriminación legal institucionalizada y un descontento social latente que estaba a punto de estallar.

PARALELISMOS CON LA SITUACIÓN ACTUAL:

Sí, se pueden establecer paralelismos muy claros y profundos. Aunque *La conjura de los necios* fue escrita en los años 60 y retrata una época distinta, John Kennedy Toole logró capturar dinámicas sociopolíticas y tensiones psicológicas que explican, en gran medida, los fenómenos populistas actuales en Estados Unidos y el arraigo del movimiento de Donald Trump entre millones de ciudadanos.

A continuación, se detallan los paralelismos más evidentes entre este capítulo y los factores económicos y culturales que explican el voto actual a Trump:

El resentimiento de la clase trabajadora frente a las élites intelectuales.

En el capítulo, los obreros de *Levy Pants* tienen quejas materiales muy reales: quieren mejores salarios y un trato digno. Sin embargo, Ignatius (un intelectual desconectado, burgués y que vive en casa de su madre) "secuestra" la protesta y la convierte en una absurda "*Cruzada por la Dignidad Mora*", con una bandera extravagante y consignas abstractas que nada tienen que ver con pagar las facturas de los trabajadores.

- **El paralelismo actual:** Gran parte de la base electoral de Trump (especialmente la clase trabajadora industrial y rural, a menudo denominada el *Rust Belt* o cinturón del óxido) siente que el Partido Demócrata moderno y las élites intelectuales de las universidades y los medios de comunicación han hecho exactamente lo mismo que Ignatius. Sienten que la política tradicional se ha centrado tanto en debates culturales abstractos, políticas de identidad y tecnicismos globales, que ha dejado

de lado sus problemas más urgentes (la inflación, la pérdida de empleos manufactureros y el costo de vida). Al igual que los obreros miran con desconfianza a Ignatius y su sábana pintada, muchos votantes estadounidenses castigaron en las urnas lo que perciben como una desconexión de las élites "woke" o intelectuales respecto a la economía del día a día.

El declive industrial y la nostalgia por un pasado idealizado

La fábrica de *Levy Pants* es un reflejo de una industria textil en decadencia, desorganizada, polvorienta y superada por los tiempos, ubicada en un barrio semi-rural y alienado (*Carrollton*) que se resiste a la modernidad asfáltica de la gran ciudad.

- **El paralelismo actual: El lema principal de Trump, "*Make America Great Again*" (Hacer a EE. UU. grande otra vez), se sostiene sobre una profunda nostalgia por la época dorada industrial de la posguerra (precisamente los años 50 y 60 en los que se ambienta la novela).** El votante de Trump a menudo añora ese tejido social donde una fábrica local como *Levy Pants* daba empleo estable a toda una comunidad. La sensación de abandono económico en las regiones industriales frente a la globalización y la tecnología genera un terreno fértil para líderes que prometen romper las reglas del libre comercio global para proteger la producción nacional.

La figura del "Líder Excéntrico e Inadaptado" que canaliza la rabia

Ignatius J. Reilly es un personaje profundamente disfuncional, histérico, egoísta y que desprecia el sistema establecido. Grita, insulta a los jefes, amenaza con el sabotaje y propone soluciones desmesuradas (como lanzar una bomba atómica a la empresa). A pesar de estar visiblemente loco a ojos de personajes como Jones, los obreros inicialmente se dejan contagiar por su energía porque es el único que verbaliza la rabia que ellos sienten contra la oficina.

- **El paralelismo actual:** Políticamente, Donald Trump rompe con todos los moldes del político tradicional: es estridente, utiliza un lenguaje sin filtros, ataca directamente a las instituciones ("el pantano" de Washington o el *Deep State*) y es visto por sus detractores como alguien caótico o incapacitado. Sin embargo, para sus votantes, esa misma excentricidad e incorrección política es su mayor virtud. Lo ven como un "ariete" contra un sistema burocrático e ineficiente (representado en la novela por el gris y obediente señor González). El votante que se siente ignorado prefiere a un líder disruptivo que prometa "romper la mesa" antes que a un político tradicional que mantenga el *statu quo*.

La precarización laboral y la desconfianza en el sistema (El consejo de Watson)

En el bar, el señor Watson le dice a Jones que la única salida ante la explotación económica es el "pequeño sabotaje", porque las reglas del juego están amañadas en favor de los poderosos (como Lana Lee).

- **El paralelismo actual:** Existe una profunda crisis de confianza en las instituciones estadounidenses (el sistema judicial, el Congreso, el sistema financiero). Millones de ciudadanos sienten que la economía actual está "amañada" en favor de las grandes corporaciones tecnológicas y las élites de las costas (Nueva York,

California). **El voto a Trump en las elecciones de 2024 fue, en parte, un voto de "sabotaje legal" contra el sistema establecido;** una forma de decirle a la maquinaria política de Washington que las reglas actuales no están funcionando para el ciudadano común.

El genio de John Kennedy Toole en este capítulo radica en mostrar cómo la **frustración económica legítima, cuando no es escuchada por canales normales, es propensa a ser canalizada por discursos histriónicos, teatrales y populistas.** Ayer fue Ignatius subido a una mesa de cortar envuelto en una sábana vieja; hoy son los mítines masivos y la retórica disruptiva de Donald Trump. En ambos casos, el combustible subyacente es el mismo: el sentimiento de una clase trabajadora que se siente económicamente vulnerable y culturalmente ignorada por quienes dirigen el país.

CAPÍTULO 7

El nuevo empleo de Ignatius en "Vendedores Paraíso"

El capítulo se abre con la descripción de la sede de *Vendedores Paraíso*, un negocio ambulante de perritos calientes ubicado en un antiguo y mugriento taller de reparación de automóviles en la calle Poydras. El lugar desprende un fuerte olor a mostaza, salchichas hervidas y aceite de motor viejo, albergando una flota de carritos con forma de salchicha montados sobre ruedas de bicicleta, muchos de ellos abollados.

Atraído por el olor, **Ignatius J. Reilly** entra al garaje buscando empleo tras el estrepitoso fracaso de su revuelta obrera en *Levy Pants*. Allí conoce al gerente, un anciano cascarrabias, tacaño y de temperamento volátil. Tras una cómica entrevista en la que Ignatius miente sobre su experiencia previa y despliega su pomposo vocabulario, el anciano decide contratarlo a regañadientes. Le asigna un carrito y una vistosa gorra blanca de vendedor, advirtiéndole severamente sobre los peligros de que los vagabundos le roben la mercancía.

El debut callejero y el apetito de Ignatius

Ignatius sale a las calles de Nueva Orleans empujando su pesado "salchichomóvil" con gran esfuerzo físico y resentimiento, maldiciendo al sistema capitalista que lo obliga a trabajar. En lugar de vender los perritos calientes a los clientes, Ignatius cede a su glotonería y comienza a **devorar su propia mercancía.**

A mitad de la tarde, Ignatius se instala en una esquina del Barrio Francés y, en lugar de pregonar sus productos, se sienta a devorar compulsivamente los perritos calientes mientras lee el periódico y observa con desprecio a los transeúntes. Su desastrosa jornada laboral se resume en que se come prácticamente todo el inventario de salchichas y panecillos que debía vender.

El encuentro con George y las sospechas de contrabando

Mientras Ignatius descansa, un delincuente juvenil llamado **George** (quien trabaja secretamente para Lana Lee transportando misteriosos paquetes desde la estación de autobuses) se le acerca en la calle. George, que está buscando un lugar seguro para ocultar o transferir sus paquetes sospechosos, ve en el enorme carrito de salchichas de Ignatius una oportunidad perfecta.

George intenta entablar conversación con Ignatius y le propone utilizar el compartimento de los panecillos del carrito para guardar unas bolsas, sugiriendo de forma indirecta un beneficio económico para ambos. Ignatius, sumido en su propia paranoia y obsesionado con las advertencias que le hizo el anciano gerente sobre los ladrones, malinterpreta por completo las intenciones del joven.

La gran disputa por el "robo de panecillos"

Ignatius se convence firmemente de que George es un delincuente que intenta robarle los panes e iniciar una "corrupción de menores" alimentaria. La conversación escala rápidamente en un absurdo cruce de acusaciones y gritos en plena calle.

Cuando George abre directamente la trampilla del carrito para meter sus paquetes o intentar sacar un panecillo, Ignatius entra en pánico histérico. El fragmento concluye con Ignatius gritando con todas sus fuerzas "*¡Socorro! ¡Quieren robarme los panecillos! ¡Policía!*", espantando a George ante la mirada atónita de los peatones del Barrio Francés.

INTENCIÓN DEL AUTOR:

Más allá de la innegable comedia física y el absurdo de las situaciones, John Kennedy Toole desliza en estas páginas varias observaciones críticas, psicológicas y sociológicas muy profundas:

La ironía del "Consumidor Anticapitalista"

Una de las observaciones más agudas del capítulo es la total contradicción moral de Ignatius. Él se pasa el día despotricando contra el sistema capitalista, la industrialización y la necesidad de tener que vender su fuerza de trabajo para ganar dinero. Sin embargo, **su manera de "boicotear" el sistema no es ideológica, sino puramente fisiológica y egoísta: se come su propia mercancía. Toole ridiculiza aquí al intelectual que critica ferozmente los mecanismos del comercio moderno pero que, en la práctica, es incapaz de controlar sus propios impulsos consumistas** (en este caso, su glotonería). Ignatius devora el inventario no por una causa política, sino porque no puede resistirse al olor de las salchichas.

El contraste espacial: El declive industrial frente al Barrio Francés

El capítulo muestra un interesante recorrido geográfico por Nueva Orleans que refleja las divisiones económicas de la ciudad:

- **La calle Poydras (Vendedores Paraíso):** Es un entorno oscuro, sucio, con olor a aceite de motor viejo y salchichas baratas. **Representa la degradación del trabajo, la precariedad y la explotación económica de los negocios marginales.**
- **El Barrio Francés:** Es el destino turístico, un lugar de ocio, fachadas pintorescas y transeúntes que pasean. **Cuando Ignatius empuja su decadente carrito con forma de salchicha desde la mugre de Poydras hasta el Barrio Francés, Toole confronta visualmente la realidad de la clase trabajadora precarizada con la fachada estética y lúdica de la ciudad.** Ignatius irrumpe en el Barrio Francés como un recordatorio grotesco e incómodo de la realidad laboral.

La paranoia y la incapacidad de comunicación real

El clímax del capítulo se produce en el encuentro entre Ignatius y George. Lo fascinante de esta escena es que **ambos personajes habitan mundos paralelos** y son completamente incapaces de entenderse:

- **George** opera bajo la lógica de la delincuencia callejera real y el pragmatismo: ve el carrito como un escondite perfecto para el contrabando de Lana Lee y asume que todo el mundo tiene un precio.
- **Ignatius** opera bajo la lógica de la paranoia abstracta y las advertencias morales que le hizo el dueño del negocio. Cuando George le habla de "hacer negocios", Ignatius se convence de que el joven quiere robarle los panecillos o corromper su moral alimentaria.

Toole observa aquí cómo los prejuicios y las obsesiones internas de las personas actúan como barreras infranqueables para la comunicación. El diálogo es un **monumento al absurdo: dos personas hablando de cosas completamente distintas en la misma conversación**, lo que inevitablemente estalla en el grito histérico final de Ignatius: «*¡Quieren robarme los panecillos!*».

La parodia de la figura del "Héroe Trabajador"

En la literatura y la propaganda de **mediados del siglo XX era común ensalzar la figura del trabajador estadounidense, el hombre que con el sudor de su frente empuja el progreso del país.** Ignatius es el "antihéroe" laboral definitivo: empuja el carro maldiciendo, su uniforme es una gorra ridícula que contrasta con su enorme fisionomía, y su productividad es negativa (destruye el producto comiéndoselo en lugar de venderlo). Es una burla despiadada a la mística del trabajo duro y al "sueño americano" del progreso a través del empleo.

Conclusión

Este capítulo funciona como una perfecta **comedia de errores** que esconde una crítica muy ácida hacia la sociedad de consumo. Toole nos demuestra que, en el universo de la novela, las instituciones y los negocios (como *Vendedores Paraíso*) son tan disfuncionales, tramposos y decadentes como los propios individuos que intentan sobrevivir en ellos.

CAPÍTULO 8

El "rescate" de la señorita Trixie por la señora Levy

El capítulo comienza en el hogar de los Levy. La señora Levy, una mujer adinerada que se dedica compulsivamente a adoptar causas filantrópicas y cursos de psicología por correspondencia, ha decidido tomar bajo su protección a la **señorita Trixie**, la anciana y demente archivadora de la fábrica *Levy Pants*.

Tras el despido de Ignatius (a quien la señora Levy consideraba erróneamente un "joven idealista"), ella lleva a Trixie a su propia casa. El señor Levy (Gus) observa con total apatía y desprecio los esfuerzos de su esposa por "rehabilitar" y darle amor a la anciana, quien solo quiere que la dejen en paz, dormir o recuperar su visera de oficina. **La escena parodia**

la desconexión de la burguesía adinerada que busca autorrealizarse mediante falsas obras de caridad con personas que no entienden ni desean su ayuda.

Las sospechas sobre la carta de Ignatius

Mientras tanto, en la fábrica, el señor González (el jefe de la oficina) examina con muchísima preocupación una carta amenazante y difamatoria que ha recibido. Aunque la carta no está firmada, González sospecha de inmediato que fue escrita por Ignatius debido al vocabulario pomposo y el tono desquiciado. Temiendo que el escándalo perjudique la reputación de *Levy Pants*, González decide ocultársela temporalmente al señor Levy para no alterar la frágil paz de la empresa.

La reunión en casa de Santa Battaglia

La acción se traslada a la residencia de **Santa Battaglia**, la temperamental y ruidosa mujer que conoció a la madre de Ignatius en el incidente policial del primer capítulo. Santa ha organizado una pequeña velada en su casa, impecablemente limpia, a la que asiste la **señora Reilly** (Irene), la madre de Ignatius.

La señora Reilly llega aliviada y confiesa que le mintió a su hijo diciéndole que iba a una "novena" religiosa, ya que Ignatius detesta que ella salga o tenga vida social. En la casa también se encuentra el oficial **Angelo Mancuso**, el inepto policía (y sobrino de Santa) que sigue bajo la presión de su capitán para arrestar a Ignatius si no quiere ser degradado permanentemente.

La conspiración de las amigas: El plan contra Ignatius

Durante la reunión, la señora Reilly se desahoga profundamente sobre lo insoportable que es vivir con Ignatius: su tiranía doméstica, sus excentricidades, su glotonería y el hecho de que se gaste el dinero en perritos calientes mientras la trata con desprecio.

Al ver el sufrimiento de Irene, Santa Battaglia adopta una postura sumamente protectora y agresiva contra Ignatius. Santa dictamina que Ignatius es un vago y un monstruo que está destruyendo la salud de su madre. Con la complicidad de las demás mujeres de la reunión, Santa comienza a tejer un plan: convencer a la señora Reilly de que debe rebelarse contra su hijo, buscar un tratamiento psiquiátrico para él o internarlo en una institución, y buscarle a la propia Irene un nuevo esposo (sugiriendo sutilmente a un hombre mayor y adinerado de su club de bolos) para que pueda librarse de la carga de Ignatius de una vez por todas.

En este **Capítulo Octavo**, John Kennedy Toole aleja temporalmente los focos de Ignatius para mostrarnos el ecosistema de personajes secundarios que lo rodean. A través de ellos, el autor lanza una de las críticas más feroces y brillantes de toda la novela.

Lo que Toole nos quiere decir en este capítulo se estructura en tres grandes planteamientos satíricos:

La hipocresía de la caridad burguesa (La señora Levy)

El bloque inicial del capítulo, protagonizado por los Levy y la señorita Trixie, es una parodia despiadada de la **filantropía superficial**. La señora Levy, una mujer rica, aburrida y frustrada por haber suspendido un curso de psicología por correspondencia, adopta a la anciana Trixie como si fuera una mascota o un proyecto de manualidades.

- **Lo que el autor plantea:** A la señora Levy no le importa lo que Trixie *realmente* necesita o quiere (que es jubilarse, dormir y que la dejen en paz). Lo que la señora Levy busca es **autojustificarse**, sentirse una santa y alimentar su propio ego burgués bajo el nombre del "amor" y la "psicología". **Toole denuncia cómo las clases altas utilizan a menudo las causas sociales o a los desfavorecidos como un accesorio de moda para llenar sus vidas vacías.**

El matrimonio como un negocio apático

La relación entre el señor y la señora Levy es el vivo reflejo de la decadencia matrimonial de la clase media-alta. El señor Levy (Gus) responde con absoluto desprecio, monosílabos ("Uf") y apatía a los delirios de su esposa. No hay comunicación, no hay afecto; solo una convivencia armada sobre el dinero, el aburrimiento y el reproche mutuo. Toole nos dice que el éxito económico no garantiza la salud mental ni la felicidad familiar, sino que a menudo cronifica una sorda hostilidad doméstica.

La presión social hacia la conformidad y el "Matriarcado del Barrio" (Santa Battaglia y la señora Reilly)

La reunión en casa de Santa Battaglia es clave. Aquí vemos a la madre de Ignatius, Irene, liberada por unas horas de la tiranía de su hijo, pero cayendo inmediatamente en otra trampa: la de la **presión social de sus amigas**.

- Santa Battaglia representa la norma comunitaria, la vecina metiche pero pragmática que decide cómo deben vivir los demás. Al escuchar las quejas de Irene sobre Ignatius, Santa no ofrece compasión, sino un plan de acción agresivo: hay que encerrar al chico en un manicomio y buscarle un marido viejo con dinero a Irene en el club de bolos.
- **Lo que el autor plantea:** Toole vuelve a conectar aquí con la idea que ya exploraba en *La biblia de neón*: **la sociedad odia lo diferente**. Ignatius es un parásito doméstico insoportable, sí, pero la solución del "pueblo" (representado por Santa) no es entender el problema, sino **extirparlo**. El plan de encerrar a Ignatius en un psiquiátrico demuestra cómo la sociedad utiliza las instituciones médicas y el matrimonio por interés económico para normalizar a los individuos incómodos y mantener la fachada de una vida "limpia" (como la obsesivamente limpia casa de Santa).

El miedo a la verdad en las organizaciones (El señor González)

La subtrama del señor González escondiendo la carta amenazante de Ignatius por miedo a que el señor Levy se entere es una perfecta miniatura de la **cobardía burocrática**. González prefiere ocultar el peligro y gestionar la crisis en secreto antes que desestabilizar su posición o enfrentarse a la realidad. **Toole nos dice que las estructuras laborales prefieren la ignorancia y la mediocridad controlada antes que la verdad incómoda.**

Conclusión

Si en los capítulos anteriores Toole nos mostraba lo desquiciado que estaba Ignatius, **en este capítulo nos demuestra que la sociedad que lo rodea no está mucho más cuerda.** Entre una millonaria egocéntrica que tortura a una anciana con "psicología", unas vecinas que conspiran para encerrar a un hombre y casar a una viuda por conveniencia, y un jefe de oficina asustado, **Toole nos plantea que Ignatius es, en realidad, el producto inevitable (y el castigo) de un mundo profundamente hipócrita y vacío.**

CAPÍTULO 9

La trama avanza significativamente al entrelazar los problemas laborales de Ignatius con su caótica vida personal y la constante correspondencia con su contraparte intelectual, Myrna Minkoff.

A continuación, se presenta un resumen de los acontecimientos principales descritos en las páginas proporcionadas:

El despido de Ignatius de "Vendedores Paraíso"

El capítulo comienza en el garaje de la calle Poydras. El señor Clyde, dueño del negocio de perritos calientes, recibe furioso a Ignatius tras una denuncia de la **Inspección de Higiene**. Sanidad había puesto a un inspector a vigilar de cerca de Ignatius debido a sus pésimos hábitos.

El inspector reportó que Ignatius, en lugar de vender, se dedicaba a devorar los perritos calientes en plena calle mientras acumulaba basura a su alrededor y ahuyentaba a los clientes con sus camisas sucias y su actitud hostil. Aunque Ignatius intenta defenderse con su pomposo vocabulario —asegurando que sus hábitos íntimos son impecables e insultando la inteligencia de los inspectores gubernamentales—, el señor Clyde pierde la paciencia y **lo despiden fulminantemente**, exigiéndole que devuelva la gorra de vendedor.

La crisis económica en el hogar de los Reilly

Ignatius regresa a casa derrotado y sin empleo, enfrentándose a la desesperación de su madre, la señora Reilly. Ella le reprocha con amargura que haya vuelto a perder un trabajo en tiempo récord, recordándole la enorme deuda de los 1.000 dólares del accidente de tráfico que aún deben pagar.

Ignatius, totalmente inmune a la culpa, se refugia en su habitación y culpa de todas sus desgracias a la falta de espiritualidad de la sociedad moderna, al destino y a la "rueda de la Fortuna", exigiendo que le preparen la cena y negándose a aceptar cualquier responsabilidad por su despido.

La carta de Myrna Minkoff y el "Análisis Psicótico"

El núcleo del capítulo se desarrolla a través de la lectura de una extensa carta que Ignatius recibe de **Myrna Minkoff**, la joven judía, radical y progresista de Nueva York con la que mantiene una intensa relación de amor-odio por correspondencia.

En la carta, Myrna analiza de forma implacable la conducta de Ignatius basándose en las cartas previas que él le ha enviado. Myrna le dice sin tapujos que está sufriendo una "**fase psicótica**" y crisis paranoicas debido a su completo aislamiento en Nueva Orleans (al que califica de "basurero").

A través de postulados de psicología freudiana, Myrna afirma que la obsesión de Ignatius con la religión medieval, su rechazo al sexo y sus constantes quejas sobre el mal funcionamiento de su "válvula pilórica" son en realidad síntomas de una grave **represión sexual** y un profundo complejo de Edipo respecto a su madre.

El desafío de Myrna

Hacia el final del fragmento, Myrna le revela a Ignatius que comparte todos los detalles de su caso con su propio grupo de terapia en Nueva York, quienes siguen las desventuras de Ignatius "capítulo por capítulo" como si fuera un experimento psicológico.

Myrna concluye la carta desafiándolo a salir de su caparazón, abandonar Luisiana (el estado con mayor tasa de analfabetismo, según le cita) y abrirse a la liberación sexual y social si realmente quiere "curarse" y hacer que su famosa válvula pilórica vuelva a funcionar correctamente. La lectura de esta carta hiere profundamente el orgullo de Ignatius, preparando el terreno para sus próximos y delirantes planes de venganza ideológica.

INTENCIÓN DEL AUTOR:

En el **Capítulo Noveno** de *La conjura de los necios*, John Kennedy Toole utiliza el despido de Ignatius de su empleo como vendedor de perritos calientes y la posterior correspondencia con Myrna Minkoff para profundizar en la psicología de sus personajes y lanzar una ácida crítica a la sociedad estadounidense de la época.

La intención del autor en este capítulo se puede desglosar en los siguientes puntos clave:

La parodia del psicoanálisis y la soberbia intelectual (La carta de Myrna)

El eje central del capítulo es la extensa carta de Myrna Minkoff. A través de ella, Toole realiza una brillante sátira de las corrientes de la **psicología freudiana y el progresismo radical de la Costa Este** (Nueva York) que estaban tan de moda en los años 60.

- **La intención de Toole:** Myrna cree tener la verdad absoluta sobre los problemas de Ignatius, diagnosticándolo con términos como "crisis psicosexual", "fase psicótica" o "complejo de Edipo", basando toda la salud del protagonista en la liberación sexual. Al mismo tiempo, Toole nos muestra la crueldad de la "empatía" de Myrna, quien utiliza las desgracias de Ignatius como un experimento de entretenimiento para su propio grupo de terapia. El autor expone la hipocresía de los intelectuales progresistas que pretenden salvar al individuo común, pero lo tratan con condescendencia y desprecio (llamando a Nueva Orleans "un basurero" o citando con superioridad las tasas de analfabetismo).

El choque de dos visiones dogmáticas e inmaduras

El capítulo consolida la genial dinámica de "espejo" entre Ignatius y Myrna. Ambos representan los dos extremos radicalizados de la juventud intelectual norteamericana de la época:

- **Ignatius** es el reaccionario medieval, obsesionado con la teología, la moral del pasado, la castidad y el rechazo absoluto a la modernidad.
- **Myrna** es la progresista radical, obsesionada con el freudismo, la revolución social, la política de izquierdas y la liberación sexual.
- **La intención de Toole:** El autor quiere demostrar que, a pesar de parecer polos opuestos, **Ignatius y Myrna son exactamente iguales**. Ambos son personajes dogmáticos, soberbios, incapaces de escuchar al otro y profundamente inmaduros. Utilizan ideologías abstractas (la Edad Media en un caso, el psicoanálisis en el otro) como un escudo o caparazón para no enfrentarse a sus propias frustraciones y fracasos en el mundo real.

La fisiología como reflejo de la psique (La válvula pilórica)

La famosa "válvula pilórica" de Ignatius vuelve a ser un tema central. Myrna afirma en su carta que el mal funcionamiento de esta válvula gástrica es puramente psicosomático y derivado de su represión sexual.

- **La intención de Toole:** Toole utiliza la salud física de Ignatius como una metáfora perfecta de su estado mental. **La válvula de Ignatius se cierra ante el estrés del mundo moderno porque él se niega a "digerir" la realidad. Al conectar los problemas estomacales de Ignatius con las teorías sexuales de Myrna, el autor ridiculiza la tendencia de la psicología moderna a buscar explicaciones complejas y trascendentales para lo que, en el caso de Ignatius, es simplemente el resultado de una glotonería incontrolable y una total falta de disciplina.**

La disfuncionalidad laboral y la burocracia higiénica

El despido a manos del señor Clyde tras la denuncia de la Inspección de Higiene es otra muestra del choque de Ignatius con las estructuras del sistema. Ignatius no ve nada malo en sus hábitos desastrosos y ataca al inspector llamándolo "apéndice del funcionariado" o "brazo de la burocracia".

- **La intención de Toole:** Toole satiriza el choque entre el individuo radicalmente excéntrico y las normas estandarizadas de un Estado que busca regularlo todo (hasta la limpieza de los vendedores ambulantes). Ignatius se siente un mártir intelectual perseguido por el gobierno, cuando en realidad simplemente es un pésimo empleado que arruina el negocio de Clyde. **El autor desmonta el victimismo de Ignatius, mostrando cómo disfraza su incompetencia laboral con discursos de superioridad moral.**

Conclusión

En este capítulo, la intención de John Kennedy Toole es **desnudar la madurez de sus personajes a través del humor negro**. Nos muestra que la "conjura de los necios" no solo está integrada por la gente común del barrio (como Santa Battaglia o el inspector de sanidad), sino de manera muy especial por los propios intelectuales —tanto los que miran al pasado (Ignatius) como los que miran al futuro (Myrna)—, revelando que detrás de sus grandes discursos ideológicos solo hay egoísmo, soledad y una profunda incapacidad para adaptarse a la vida.

CAPÍTULO 10

En esta entrega, John Kennedy Toole entrelaza de forma magistral las dinámicas familiares de los Levy con una nueva y delirante cruzada social iniciada por Ignatius.

El infierno navideño de Gus Levy

El capítulo se abre describiendo la personalidad de **Gus Levy**. Fuera de su casa es un hombre simpático, querido por todos y con una enorme red de amigos en el mundo del deporte. Sin embargo, dentro de su mansión vive un auténtico calvario.

Toole detalla la disfuncional tradición navideña de la familia: en lugar de regalos, la señora Levy redacta cada año una detallada lista con todas las supuestas "injusticias y brutalidades" que ha padecido por parte de su esposo durante los últimos meses. Coloca estas listas dentro de los calcetines de sus hijas universitarias, quienes regresan a casa únicamente para exigirle más dinero a su padre y amenazarlo con repudiarlo si no deja de "maltratar" a su madre. Gus Levy se siente atrapado en una red de chantaje emocional y manipulación psicológica orquestada por su esposa.

La obsesión de Ignatius con la "degeneración" de la juventud

Mientras tanto, la acción regresa a Ignatius, quien continúa recluido en su habitación tras su despido. Se encuentra profundamente perturbado tras haber leído la carta de Myrna Minkoff, sintiendo que su orgullo intelectual ha sido atacado.

Para canalizar su rabia, Ignatius decide encender el televisor y sintonizar un programa de baile juvenil de la televisión local (un reflejo de los populares *American Bandstand* de la época). Observa el programa con una mezcla de horror y fascinación morbosa, convenciéndose de que los bailes modernos, las ropas de los adolescentes y la música de *rock and roll* son la prueba definitiva de la **"degeneración total de la juventud contemporánea"** y la caída de la civilización occidental.

La nueva causa: El complot para "salvar" a los jóvenes

A raíz de lo que ve en la televisión, Ignatius sufre una epifanía y decide iniciar una nueva organización política y cultural. Si en *Levy Pants* intentó una revuelta obrera y laboral, ahora planea una **cruzada moral**.

Ignatius escribe en su cuaderno los estatutos de un nuevo movimiento clandestino destinado a infiltrarse en las organizaciones juveniles para sabotearlas desde dentro y redirigir a los adolescentes hacia los valores medievales, la castidad, la música de órgano

y el estudio de la filosofía de Boecio. Ignatius ve en este plan la oportunidad perfecta para demostrarle a Myrna Minkoff que él también es capaz de liderar una revolución social activa.

El asalto a la exposición artística de las damas

Hacia el final del fragmento, la frustración y la energía de Ignatius estallan en el mundo exterior. Ignatius acude armado con un sable (un accesorio que utiliza de forma teatral) a una merienda y exposición de pintura al pastel organizada por un grupo de damas de la alta sociedad de Nueva Orleans.

Fiel a su estilo soberbio y destructivo, Ignatius irrumpe en la pacífica reunión y comienza a destroz verbalmente las obras de arte de las mujeres. Ataca con saña los dibujos de camelias y magnolias, criticando de forma pomposa la geometría, la técnica botánica y el gusto de las señoras, a quienes llega a decirles que el agua de sus jarrones "*parece aceite de automóvil*". Las mujeres, profundamente irritadas y asustadas, le exigen a gritos que las deje en paz, a lo que Ignatius responde atronando con que deberían dejar de dar tés y ponerse a aprender a pintar una casa de verdad.

INTENCIÓN DEL AUTOR:

En el Capítulo Décimo de *La conjura de los necios*, John Kennedy Toole consolida la estructura satírica de la novela **cruzando las neurosis de la clase alta con los delirios mesiánicos de Ignatius**. A través de la disfuncionalidad navideña de los Levy, la televisión y el ataque al té de las damas, la intención del autor se despliega en los siguientes puntos clave:

La desmitificación de la familia y el chantaje emocional (Los Levy)

El capítulo expone de forma brutal la **falsedad del "espíritu navideño"** y la institución familiar en la burguesía estadounidense. Toole nos muestra a un Gus Levy atrapado en su propia casa por una tradición delirante: su esposa no pide regalos, sino que redacta listas de "brutalidades e injusticias" para que sus hijas ataquen a su padre a cambio de dinero.

- La intención de Toole: **El autor satiriza la manipulación psicológica y el victimismo como armas de control doméstico**. La señora Levy utiliza la culpa y a sus propias hijas universitarias como un tribunal inquisidor. Toole nos dice que detrás de la fachada de éxito, opulencia y respetabilidad de la clase alta, las relaciones familiares de la época estaban profundamente podridas por la apatía, el interés económico y la neurosis.

La televisión como catalizador de la alienación y la falsa moral

La escena en la que Ignatius observa el programa de baile juvenil es fundamental. Toole retrata la llegada de la cultura de masas pop (el *rock and roll*, la televisión coreografiada, los adolescentes de los años 60) no como un símbolo de libertad, sino como un objeto de obsesión enfermiza.

- La intención de Toole: El autor hace una doble crítica. Por un lado, muestra la frivolidad de la nueva cultura juvenil de consumo masivo. Por el otro, ridiculiza la mirada puritana y reaccionaria de Ignatius, quien observa el televisor con una

mezcla de horror y atracción morbosa. Toole nos demuestra cómo los discursos de "decadencia moral" a menudo esconden una profunda incapacidad para lidiar con la modernidad y, en el caso de Ignatius, una evidente represión.

La necesidad de validación intelectual y competencia (El motor de la Cruzada)

La repentina inspiración de Ignatius para crear un movimiento que "salve a la juventud" a base de castidad y música de órgano nace directamente de su despecho tras leer la carta de Myrna Minkoff.

- La intención de Toole: **Toole expone que los grandes movimientos ideológicos, las cruzadas políticas y los intentos de "salvar al mundo" muchas veces no nacen de un deseo genuino de justicia, sino de complejos de inferioridad personales. Ignatius no quiere salvar a los jóvenes porque le importen; quiere iniciar una revolución para demostrarle a Myrna que él es un activista tan poderoso como ella.** El autor desnuda el egoísmo y la inmadurez que muchas veces se disfrazan de causa social o moral.

En la época en la que está ambientada y fue escrita la novela (finales de los años 50 y la década de 1960), Estados Unidos vivía una profunda crisis de identidad de posguerra. La bonanza económica coexistía con el pánico nuclear de la Guerra Fría y una fuerte rigidez social.

Como respuesta, surgieron varios **movimientos ideológicos con un fuerte sentido mesiánico** (la idea de "salvar al mundo" o "salvar a la civilización"), los cuales John Kennedy Toole parodia de manera brillante a través de los extremos opuestos de **Ignatius** (el salvador reaccionario/medieval) y **Myrna Minkoff** (la salvadora progresista/psicodélica).

Los principales movimientos de esa época con intenciones globales de salvación fueron:

El auge del Radicalismo Político y la Nueva Izquierda (*The New Left*)

A diferencia de la vieja izquierda marxista ligada a los sindicatos, la "Nueva Izquierda" nació en las universidades estadounidenses a principios de los 60 (liderada por grupos como los *Students for a Democratic Society* - SDS).

Su plan para salvar al mundo: Creían que la sociedad estadounidense estaba alienada por el capitalismo, el consumismo vacío, el racismo institucional y el militarismo (que luego detonaría en la oposición a la Guerra de Vietnam). Querían "salvar" a la humanidad mediante la democracia participativa, la revolución cultural y la destrucción de las jerarquías tradicionales.

El reflejo en la obra: Es la ideología exacta de **Myrna Minkoff**. Toole parodia el lenguaje de este movimiento: la necesidad de "concienciar", hacer asambleas, agitar a las masas y ver opresión burocrática en cada esquina.

La Contracultura, los Beatniks y el pacifismo místico

A finales de los 50, la **Generación Beat (Kerouac, Ginsberg)** ya protestaba contra el materialismo norteamericano. Para los años 60, esto mutó en el movimiento *Hippie*.

Su plan para salvar al mundo: Sostenían que el mundo occidental estaba espiritualmente muerto por culpa de la ciencia y la industrialización. Su propuesta de salvación no era política, sino **psicodélica y espiritual**: la liberación sexual, el ecologismo, la experimentación con drogas (para expandir la mente) y la adopción de religiones orientales (como el Budismo Zen). Planteaban que el mundo se salvaría a través del amor, la paz y el misticismo, no de las leyes.

El reflejo en la obra: Myrna constantemente ataca la "represión" de Ignatius y le exige que se abra a la liberación sexual y a las nuevas corrientes neoyorquinas para "curarse", reflejando esta obsesión de la época por curar la psique colectiva a través de romper los tabúes.

El Neoconservadurismo y el Despertar Fundamentalista Cristiano

Frente a los cambios radicales de la juventud, la Norteamérica tradicional y religiosa (especialmente en el Sur y el Medio Oeste) sintió que el país estaba cayendo en la degeneración moral.

Su plan para salvar al mundo: Para este sector, la única forma de salvar a la civilización de la "amenaza comunista" y de la "degradación moral" (el rock and roll, la pérdida de la castidad, la televisión secular) era un **retorno estricto a los valores judeocristianos tradicionales**, el patriotismo y la disciplina familiar. Nace una corriente de cruzada moral para limpiar los medios de comunicación y las escuelas.

El reflejo en la obra: Ignatius J. Reilly es una parodia grotesca de esta ala reaccionaria, pero llevada al extremo absurdo. Cuando Ignatius ve la televisión y decide fundar un movimiento para salvar a la juventud mediante la castidad, la música de órgano y la filosofía medieval, está canalizando ese pánico moral real de la sociedad conservadora de la época que veía con horror el nacimiento de la cultura pop adolescente.

El Movimiento por los Derechos Civiles y la Teología de la Liberación Negra

Liderado por figuras como Martin Luther King Jr., este movimiento combinaba la fe cristiana con la resistencia no violenta para salvar el tejido moral de los Estados Unidos.

Su plan para salvar al mundo: No solo buscaban la igualdad legal para los afroamericanos, sino también salvar el "alma de la nación" de la enfermedad del racismo. Paralelamente, surgieron ramas más radicales (como el *Black Power* o los Musulmanes Negros de Malcolm X) que planteaban una separación y una revolución cultural propia.

El reflejo en la obra: Toole lo conecta con la revuelta en *Levy Pants* del capítulo 6. Los obreros negros tienen demandas reales de derechos y salarios, pero el autor satiriza cómo esos movimientos legítimos de la época a veces eran incomprensidos o instrumentalizados por intelectuales blancos desubicados (como Ignatius bautizando la protesta como la "*Cruzada por la Dignidad Mora*").

La agresión contra la superficialidad cultural (El ataque al té de las damas)

El clímax del capítulo, donde Ignatius irrumpe con un sable en una pacífica exposición de pintura al pastel, es una de las muestras más puras de terrorismo cultural cómico en la novela.

La intención de Toole: Aquí, Toole utiliza a Ignatius como un ariete contra la **cultura burguesa más inofensiva y estéril** (las señoras ricas pintando camelias y magnolias mientras toman el té). Aunque las formas de Ignatius son violentas y desproporcionadas, su crítica tiene un fondo de verdad: ataca el arte complaciente, burgués, carente de técnica real y puramente ornamental. Toole se sirve de la monstruosidad de Ignatius para abofetear la **complacencia de una clase social que prefiere ignorar los problemas del mundo real mientras se refugia en tazas de té y dibujos mal hechos**.

Conclusión

En este capítulo, la intención de John Kennedy Toole es mostrar que la realidad es un juego de apariencias absurdas. Desde el "teatro" del sufrimiento navideño de la señora Levy hasta el "teatro" artístico de las damas del té, la sociedad se empeña en crear fachadas estéticas y morales para cubrir su vacío. Al introducir a Ignatius en este escenario, armado con su cuaderno de notas medievales y un sable real, Toole rompe esas fachadas a base de comedia destructiva, **demostrando que la locura de Ignatius es el espejo perfecto que expone la ridiculez de la normalidad**.

CAPÍTULO 11:

La cena en casa de Santa y la propuesta de internar a Ignatius

El capítulo comienza en el hogar de Santa Battaglia, donde se encuentran cenando ella, la señora Irene Reilly y el señor Claude Robichaux. Durante la velada, conversan sobre actrices de cine y lamentan la ausencia de Angelo (el patrullero Mancuso), quien se encuentra trabajando día y noche, vistiendo ropa costosa para intentar atraer y arrestar a algún delincuente y así salvar su empleo.

La conversación se torna tensa cuando la señora Reilly menciona el cartel de "*Paz a los hombres de buena voluntad*" que Ignatius colgó en la fachada de la casa. Claude Robichaux opina que la palabra "paz" le suena a "comunismo", lo que desata la furia de Santa. Santa le advierte seriamente a Irene que, por su propio bien, debe encerrar a Ignatius en el Hospital de Caridad, donde asegura que le aplicarían tratamientos gratuitos con mangueras y corrientes eléctricas para enseñarle a comportarse. Aunque Claude sospecha que el hospital podría estar infiltrado por comunistas, Santa lo defiende aclarando que está dirigido por monjas. Tras la cena, el grupo decide ir al cine a ver una película de Debbie Reynolds. En el camino, Santa se detiene en una funeraria para cotillear sobre el fallecimiento de una conocida (la señora López). Ya dentro del cine, mientras avanza la proyección, el señor Robichaux toma afectuosamente la mano de la señora Reilly. Abrumada por los problemas económicos, el pago de la trompeta de Ignatius y el miedo a que su hijo termine en el manicomio, Irene Reilly estalla en un llanto incontrolable y termina apoyando su cabeza sobre el hombro de Claude.

El diario de Ignatius: "Salvar al Mundo a Través de la Degeneración"

La segunda sección expone los cuadernos de Ignatius Reilly, redactados bajo el pseudónimo de "Tab, vuestro Chico Trabajador Pacifista". En sus escritos, relata que mientras caminaba por el Barrio Francés se topó con un viejo conocido homosexual (a quien describe como una "marchita flor de ser humano"). Tras conversar con él, a Ignatius se le ocurre un plan político y militar "majestuoso y audaz": Salvar al Mundo a Través de la Degeneración.

El plan de Ignatius consiste en movilizar a la comunidad homosexual y de travestis para que tomen el poder, comenzando por ganar la Presidencia y, posteriormente, infiltrándose en las fuerzas armadas. Según sus delirantes proyecciones, si los militares fueran homosexuales, pasarían el tiempo confeccionando uniformes ceñidos, diseñando ropa de combate y organizando fiestas en lugar de hacer la guerra. Las armas nucleares se pudrirían por falta de uso práctico y los conflictos internacionales se resolverían con bailes y obras musicales en una ONU redecorada. Ignatius planea actuar como el mentor intelectual de este movimiento (comparándose con Boecio en la Roma degenerada) y se saborea pensando en cómo este plan "dejará pasmada" y muerta de envidia a su némesis, Myrna Minkoff. El texto cierra con notas donde se queja de la ausencia de su madre, de su estado físico y de sus ansias por asistir al próximo estreno cinematográfico en el centro de la ciudad.

El desastre en Levy Pants y la demanda de Abelman

La última sección se traslada a las oficinas de la fábrica textil *Levy Pants*. La señora Levy lleva de regreso a la oficina a la anciana señorita Trixie contra su voluntad, bajo el pretexto de que el negocio la necesita desesperadamente y para obligarla a ejercer sus facultades dándole más autoridad. El señor González, jefe administrativo, las recibe resignado mientras lidia con un nuevo e inepto empleado en el archivo, el señor Zalatimo.

La crisis estalla cuando el señor González le entrega al dueño de la empresa, Gus Levy, una carta marcada como "personal" enviada por un cliente de hace treinta años, el señor I. Abelman. En la misiva, **Abelman expresa estar profundamente ofendido por una carta supuestamente firmada por Gus Levy en la que se le insultaba gravemente llamándole "mongoloide" y amenazándolo con "el morder del látigo"**. Debido a este agravio, Abelman le comunica a Levy que ha iniciado un pleito judicial por calumnias exigiendo una indemnización de quinientos mil dólares. Al enterarse de la millonaria demanda, la señora Levy entra en pánico y ataca históricamente a su esposo, acusándolo de querer arruinar el negocio de su difunto padre. Gus Levy, completamente helado y consciente de que él jamás escribió esa carta, confronta al aterrorizado señor González, dándose cuenta de que alguien dentro de la empresa los ha saboteado por completo (haciendo clara referencia a la carta que Ignatius archivó y envió capítulos atrás).

INTENCIÓN DEL AUTOR:

La intención principal del autor, John Kennedy Toole, se divide en tres aspectos clave que hacen avanzar tanto la trama como la crítica social de la novela:

El estallido del conflicto central (Hacer converger las subtramas)

Hasta este momento de la obra, las locuras y sabotajes de Ignatius Reilly parecían hechos aislados o anécdotas cómicas sin mayores consecuencias. **La intención del autor en este capítulo es comenzar a cerrar el círculo sobre el protagonista.** Al introducir la demanda de medio millón de dólares del señor Abelman contra *Levy Pants*, Toole genera el punto de inflexión definitivo: el gran desastre que Ignatius provocó capítulos atrás (cuando envió aquella carta insultante en nombre de la empresa) sale a la luz. **El autor prepara así el terreno para el clímax final, donde todas las subtramas colisionan y el cerco sobre Ignatius se estrecha de forma irreversible.**

Justificar el inminente destino de Ignatius (El dilema de la madre)

A través de la cena en casa de Santa Battaglia, el autor busca **justificar emocionalmente las acciones futuras de la señora Reilly.** Al mostrar a Irene completamente superada por las deudas y la presión social, Toole nos permite empatizar con ella. La sugerencia de Santa de reclutar a Ignatius en el manicomio (el Hospital de Caridad) no se presenta como un acto de crueldad, sino como la última alternativa desesperada de una madre agotada y manipulada. El autor retrata la vulnerabilidad de Irene para que el lector entienda por qué llegará a aceptar la idea de encerrar a su propio hijo.

Satirizar la política y el radicalismo de la época

En los fragmentos del diario de Ignatius, la intención de Toole es **satirizar los movimientos políticos, ideológicos y militares de los años 60.** Al hacer que Ignatius proponga "Salvar al Mundo a Través de la Degeneración" (un ejército compuesto por homosexuales que se dedique a diseñar ropa y organizar fiestas en lugar de combatir), **el autor se burla tanto de la rigidez del estamento militar como de las delirantes utopías* de los intelectuales de la época.** Además, expone la hipocresía de Ignatius, quien no busca un cambio social real, sino simplemente idear un plan lo suficientemente estrafalario como para impresionar y ganar una batalla intelectual por correspondencia contra su rival, Myrna Minkoff.

En resumen, la intención del autor en este capítulo es **romper el statu quo** de comodidad en el que vive Ignatius, acelerar el ritmo de la comedia de enredos y empujar a todos los personajes hacia la crisis final de la novela.

***Las principales corrientes utópicas de la época se organizan en las siguientes áreas:**

La Nueva Izquierda: Democracia Participativa

Liderada por pensadores y activistas como **Tom Hayden** y organizaciones como los *Estudiantes por una Sociedad Democrática* (SDS, por sus siglas en inglés). Su ideal utópico era sustituir la burocracia corporativa y estatal por una **democracia participativa** donde los ciudadanos tomaran directamente las decisiones sobre sus vidas y trabajos. Denunciaron el **complejo militar-industrial** y buscaron erradicar la pobreza y el racismo mediante la movilización de base.

Contracultura Hippie: Comunidades Intencionales y Amor Libre

Inspirados en gran medida por el **movimiento Beat** anterior, intelectuales como **Timothy Leary** abogaron por la expansión de la conciencia y la alteración de la mente mediante sustancias psicodélicas y misticismo oriental. Proponían el ideal utópico de una sociedad basada en la **cooperación**, la **descentralización**, el **amor libre** y el **pacifismo** (el famoso *haz el amor y no la guerra*). Esto se materializó en comunas autosuficientes como *Drop City* en Colorado.

Ecologismo y Urbanismo Alternativo

Pensadores como **Lewis Mumford** criticaron duramente las mega-ciudades industriales y la dominación tecnológica, proponiendo un **ecologismo utópico** centrado en la escala humana. En sus obras, abogó por ciudades integradas con la naturaleza y tecnologías que sirvieran para la autorrealización y la comunidad, en lugar de para la mera producción y el consumo.

La Escuela de Frankfurt en América: La Liberación Sexual

El filósofo **Herbert Marcuse**, exiliado en Estados Unidos, se convirtió en una de las mayores influencias intelectuales de la época. Su utopía pasaba por la **liberación del Eros** (las pasiones humanas) frente a la represión del capitalismo industrial. Argumentaba que una sociedad verdaderamente libre debería transformar el trabajo alienante en una actividad placentera y creativa.

Tema militar en EEUU años 60:

Figuras clave en el debate antibélico

- **Noam Chomsky:** Publicó en 1967 su célebre ensayo "*La responsabilidad de los intelectuales*", donde acusó a los académicos norteamericanos de servir como cómplices técnicos e ideológicos de las atrocidades militares del gobierno.
- **Herbert Marcuse:** Argumentaba que el militarismo era una forma de canalizar la agresión social y el exceso de capacidad productiva del capitalismo para evitar la liberación real de la sociedad.

El **Weather Underground** (WUO) fue el grupo radical de extrema izquierda más célebre de Estados Unidos a finales de los años 60 y durante la década de los 70. Surgió como una facción violenta de los *Estudiantes por una Sociedad Democrática* (SDS). Su nombre provenía de una canción de Bob Dylan que decía: "No necesitas a un hombre del tiempo para saber hacia dónde sopla el viento"

A diferencia del pacifismo de la contracultura hippie, ellos creían que la vía pacífica había fracasado y adoptaron la consigna de "**traer la guerra a casa**" para frenar el imperialismo estadounidense y apoyar las luchas raciales.

En octubre de 1969, el grupo convocó su primera gran acción pública en Chicago. Cientos de jóvenes armados con cascos de fútbol americano, bates y tuberías de plomo destrozaron zonas comerciales exclusivas, vandalizaron coches, asaltaron institutos y se enfrentaron en brutales batallas campales contra la policía. El objetivo era demostrar que la juventud blanca estaba dispuesta a combatir activamente en las calles.

Tras los disturbios de Chicago y la presión del FBI, los líderes del grupo —como [Bernardine Dohrn](#) y [Bill Ayers](#)— decidieron disolver las células públicas e irse al "subsuelo". Cambiaron sus identidades, crearon una red de pisos francos por todo el país y operaron de forma totalmente clandestina durante años.

A partir de 1970, declararon formalmente la guerra al gobierno de EE. UU. Ejecutaron **más de dos docenas de atentados con explosivos** contra objetivos que consideraban símbolos de la opresión y el militarismo: [

- El **Capitolio de los Estados Unidos** (1971).
- El **Pentágono** (1972).
- Cuarteles de policía y oficinas del sistema judicial.
- El grupo solía emitir comunicados de advertencia previos para desalojar los edificios. Buscaban causar daños materiales masivos y un fuerte impacto político, evitando deliberadamente las bajas civiles.

En una de sus operaciones más mediáticas, el Weather Underground fue contratado por un grupo de la contracultura (la *Hermandad del Amor Eterno*) para organizar la fuga de prisión del gurú del LSD, Timothy Leary, recluido en una cárcel de California. El grupo logró sacarlo del penal y llevarlo con éxito fuera del país hacia Argelia.

El punto de inflexión del grupo ocurrió en marzo de 1970. Tres miembros de la organización murieron cuando una bomba casera que estaban fabricando explotó por accidente en el sótano de una lujosa casa residencial en Nueva York. La investigación reveló que la bomba estaba diseñada con clavos y destinada a un baile de oficiales del ejército en Fort Dix; este hecho obligó al grupo a replantearse los límites de la violencia letal.

A mediados de los años 70, con el fin de la Guerra de Vietnam y el desgaste de la clandestinidad, el grupo comenzó a fracturarse y la mayoría de sus miembros terminaron entregándose a la justicia.

El **Juicio de los 7 de Chicago** fue el proceso judicial más mediático, caótico y politizado de los años 60 en Estados Unidos. El gobierno federal utilizó la Ley Antidisturbios de 1968 para juzgar a los principales líderes de la izquierda radical y la contracultura, acusándolos de conspiración para cruzar fronteras estatales con el fin de incitar a la violencia durante la Convención Nacional Demócrata de 1968 en Chicago.

El juicio se convirtió en un choque frontal entre el aparato del Estado del presidente Richard Nixon y el movimiento antibélico.

Capítulo 12

En esta etapa final de la novela, las tramas paralelas alcanzan su punto de máxima ebullición y los delirios de Ignatius se desbordan por completo hacia el terreno de la contracultura de los años 60.

Acontecimientos principales descritos en las páginas proporcionadas:

El pánico de Myrna ante el telegrama de Ignatius

El capítulo se abre con una carta urgente y alarmada de Myrna Minkoff enviada por correo aéreo especial. Myrna ha recibido un misterioso telegrama firmado por Ignatius que dice de forma literal: «*MYRNA, FORMA COMITÉ CENTRAL PARTIDO PAZ ZONA NORDESTE INMEDIATAMENTE. STOP. ORGANIZA A TODOS LOS NIVELES. STOP. RECLUTA SÓLO SODOMITAS. STOP. SEXO EN POLÍTICA. STOP*».

Myrna, a pesar de sus discursos radicales y progresistas, entra en pánico real ante la **policía y el FBI**^{*}. Le advierte a Ignatius que enviar ese tipo de mensajes por telégrafo federal es un delito grave y que su "broma" de crear un partido pacifista reclutando exclusivamente a homosexuales es una locura peligrosa que podría llevarlos a la cárcel, exigiéndole explicaciones inmediatas.

La gran asamblea constituyente del "Partido por la Paz"

Ajeno al miedo de Myrna, Ignatius procede con su plan maestro: infiltrarse y reclutar a la comunidad homosexual de Nueva Orleans para formar un partido político que detenga la Guerra Fría mediante la infiltración de "perversión" en las fuerzas armadas (su tesis es que, si los ejércitos se vuelven hedonistas, nadie querrá ir a la guerra).

Ignatius organiza la "asamblea constituyente" de su partido en el salón de un personaje llamado Dorian, en pleno Barrio Francés. Ignatius se presenta a la reunión vestido de forma teatral y estrafalaria, portando su icónico sable para imponer respeto y liderar la sesión.

El caos del baile y la humillación de Ignatius

La reunión política degenera rápidamente en una fiesta caótica y alcohólica. Los asistentes no muestran el más mínimo interés en los solemnes discursos medievales ni en las directrices geopolíticas de Ignatius; en su lugar, ponen música en el fonógrafo y empiezan a bailar de forma desenfadada.

Varias de las presentes (como Frieda y Betty) intentan obligar al enorme Ignatius a unirse al baile. Ignatius se niega rotundamente, aullando histérico que él nunca ha bailado en toda su vida debido a un "sentido del equilibrio muy precario" y a su

indumentaria. Mientras la masa gira a su alrededor ignorándolo, Ignatius se queda de pie en medio del salón, completamente alienado.

El trauma de la infancia

En medio de la confusión de la fiesta, Ignatius sufre un doloroso viaje al pasado (*flashback*) provocado por el sentimiento de invisibilidad y humillación. Recuerda un traumático día de su adolescencia en el instituto, cuando provocó un accidente en el laboratorio de química que le quemó las cejas y le hizo orinarse en los pantalones por el terror. Recuerda con amargura cómo el profesor, que ya lo odiaba, y sus compañeros pasaron el resto del día fingiendo que él era invisible.

Para aliviar la vergüenza del recuerdo y de la situación actual en la fiesta, Ignatius empieza de forma patética a dar tajos al aire con su sable contra un enemigo imaginario en mitad del salón de Dorian.

* El **COINTELPRO** (acrónimo de *Counterintelligence Program*) fue una serie de proyectos encubiertos e ilegales del FBI, ejecutados entre 1956 y 1971, diseñados para vigilar, infiltrar, desacreditar y desarticular organizaciones políticas y movimientos sociales en Estados Unidos.

- El FBI atacó a grupos que consideraba subversivos, incluyendo activistas por los derechos civiles, el movimiento Black Power, organizaciones feministas, grupos contra la Guerra de Vietnam y el Partido Comunista.
- Líderes como Martin Luther King Jr., Malcolm X y Fred Hampton fueron objetivos directos de operaciones de acoso y desinformación.
- Las operaciones incluían desde vigilancia e infiltración hasta el envío de cartas anónimas para provocar conflictos internos, crear divisiones en las organizaciones y destruir la reputación de los activistas.
- El programa fue cancelado en 1971 después de que un grupo de activistas irrumpiera en una oficina del FBI en Media, Pensilvania, robara expedientes clasificados y los filtrara a la prensa.
- Históricamente, el programa ha sido severamente criticado por violar los derechos civiles amparados por la Primera Enmienda.

CAPÍTULO 13:

Capítulo final de *La conjura de los necios*. En estas páginas se desata el clímax absoluto de la novela, donde todas las tramas paralelas colisionan y se decide el destino de Ignatius J. Reilly.

Ignatius en el hospital tras el desastre del club

El capítulo se abre con Ignatius despertando en la cama de un hospital con un fuerte dolor de cabeza y un vendaje en la oreja. Su madre, la señora Reilly, está a su lado llorando y recriminándole el último gran escándalo que ha provocado.

Ignatius, fiel a su estilo, ignora la gravedad de la situación, exige de forma pomposa los servicios de un médico especialista y un sacerdote. A través de la conversación se revela que **la noche anterior, la asamblea de su "Partido por la Paz" en el Barrio Francés degeneró en una monumental pelea y redada policial, donde Ignatius resultó herido.**

El ultimátum de la señora Reilly y la traición de Santa

La señora Reilly le comunica a Ignatius que la situación ha llegado al límite: ya no pueden mirar a los vecinos a la cara y las deudas los asfixian. Bajo la enorme presión de su amiga Santa Battaglia, la madre de Ignatius confiesa que ha tomado una decisión drástica.

Siguiendo el plan que Santa organizó en los capítulos previos, la señora Reilly ha firmado los papeles necesarios para internar a Ignatius en un hospital psiquiátrico de forma permanente. Ignatius entra en pánico histérico al darse cuenta de que su propia madre va a encerrarlo, acusándola de traición edípica y de aliarse con las "fuerzas de la mediocridad".

La debacle legal de *Levy Pants* y la venganza de la señora Levy

Mientras tanto, la acción se traslada al hogar de los Levy. El señor Gus Levy se encuentra desesperado ante la inminente destrucción de su empresa. El empresario judío, el señor Abelman (a quien Ignatius había enviado una carta oficial difamatoria y amenazante en los primeros capítulos usando el nombre de la fábrica), ha seguido adelante con una demanda multimillonaria por libelo contra *Levy Pants*.

Lo más irónico de la escena es que la señora Levy (guiada por su supuesta superioridad moral y sus cursos de psicología) apoya abiertamente al demandante Abelman. La señora Levy le dice a su esposo que se merece la ruina económica por haber sido un "bruto" y por haber maltratado a los trabajadores (especialmente a la señorita Trixie y al "joven idealista" Ignatius). Gus Levy se da cuenta de que la lógica absurda de su esposa exige que él se arruine para que ella pueda ganarle una discusión moral.

La inesperada huida y el final de la novela

De regreso a la casa de los Reilly, Ignatius se encuentra encerrado en su habitación, esperando con terror el camión del hospital psiquiátrico que viene a llevárselo. Cuando todo parece perdido y la "Rueda de la Fortuna" lo ha aplastado por completo, ocurre un auténtico *deus ex machina*.

Myrna Minkoff llega de repente a la casa en su coche desde Nueva York. Al enterarse del peligro que corre Ignatius, Myrna rompe su fachada de fría analista y decide salvarlo. Le ofrece escapar con ella inmediatamente hacia el Norte para iniciar una nueva vida juntos.

En los momentos finales de la novela, Ignatius recoge apresuradamente sus cuadernos de notas, se sube al coche de Myrna y, mientras el vehículo se aleja de Nueva Orleans dejando atrás a la ambulancia del psiquiátrico, Ignatius experimenta por primera vez un destello de gratitud real, presionando su húmeda boca contra la nuca de Myrna en señal de afecto mientras escapan hacia el horizonte.

INTENCIÓN DEL AUTOR:

Al hacer que Ignatius escape en el último segundo con Myrna Minkoff en su coche, John Kennedy Toole no solo está cerrando una comedia de enredos, sino que está planteando una profunda resolución filosófica, psicológica y social.

A través de este desenlace, el autor nos propone lo siguiente:

La ironía del *Deus ex Machina* (Una salvación contradictoria)

Durante toda la novela, Ignatius y Myrna mantienen una guerra ideológica total por carta. Ignatius representa el inmovilismo medieval y el desprecio por la modernidad; Myrna representa el progreso neoyorquino, la acción política y la liberación sexual. Ignatius la insulta constantemente y la considera su némesis.

- **Lo que el autor nos propone:** El hecho de que sea precisamente Myrna quien lo salve del manicomio es la ironía definitiva. Ignatius, que se cree un caballero medieval autosuficiente, tiene que ser rescatado por la mujer que representa todo lo que él odia del siglo XX. **Toole nos propone que, por mucho que nos empeñemos en nuestros dogmas ideológicos, la realidad siempre nos obliga a claudicar y a aceptar la ayuda de aquello que criticamos.**

La "Rueda de la Fortuna" y el destino circular

A lo largo del libro, Ignatius vive obsesionado con la filosofía de Boecio* (*La consolación de la filosofía*) y la **Rueda de la Fortuna**, la idea medieval de que el destino es cíclico: a veces estás arriba y a veces estás abajo, y el ser humano no puede hacer nada para evitarlo.

- **Lo que el autor nos propone:** El final valida la obsesión de Ignatius. Justo cuando la rueda ha girado por completo y lo ha dejado en lo más bajo (herido, arruinado y a punto de ser encerrado en un psiquiátrico), la rueda vuelve a girar de forma inesperada y lo eleva hacia la libertad. **Toole nos propone un universo donde el caos, el azar y la suerte juegan un papel mucho más importante que la lógica o la justicia social.**

***Boecio (c. 477 – 524 d.C.), es una de las figuras más fascinantes y trágicas de la historia del pensamiento.**

Se le conoce como "el último romano y el primer escolástico" porque le tocó vivir un momento de fractura brutal: el colapso del Imperio Romano de Occidente y el nacimiento

de la Edad Media. Fue el puente intelectual que salvó la filosofía clásica grecorromana para que no se perdiera en los siglos oscuros de Europa.

Para entender por qué es tan importante (y por qué Ignatius J. Reilly vive obsesionado con él en *La conjura de los necios*), hay que conocer su vida, su obra cumbre y su trágico final.

Boecio nació en el seno de una de las familias aristocráticas más importantes de Roma (los Anicios). Era un hombre de una cultura prodigiosa: dominaba el griego a la perfección en una época en la que casi nadie en Occidente lo hablaba.

Su talento llamó la atención de Teodorico el Grande, el rey de los ostrogodos que en ese momento gobernaba Italia. Boecio escaló los puestos más altos de la política hasta convertirse en *Magister Officiorum* (el equivalente a un primer ministro o jefe de gobierno). Era rico, poderoso, respetado y vio a sus dos hijos ser nombrados cónsules el mismo día. Estaba en la cima del mundo.

La política en la corte bárbara era un nido de víboras. Boecio, fiel a sus principios romanos y católicos, defendió la justicia y la autonomía del Senado frente a los abusos de los nobles góticos.

Esto le granjeó enemigos que lo acusaron falsamente de alta traición y de conspirar con el emperador de Oriente (Constantinopla) para derrocar a Teodorico. El rey, que se había vuelto paranoico con la edad, despojó a Boecio de todos sus bienes, lo destituyó y lo encerró en una prisión en Pavía. Tras un año de cautiverio y torturas, Boecio fue ejecutado de forma brutal (se dice que aplastaron su cabeza con una cuerda hasta que sus ojos saltaron de las órbitas).

Lo que hace inmortal a Boecio es lo que hizo mientras esperaba su ejecución en prisión. Despojado de sus libros, de su riqueza y de su familia, no se hundió en la autocompasión; en su lugar, escribió *La consolación de la filosofía* (*De consolazione philosophiae*), una de las obras más leídas e influyentes de toda la Edad Media.

El libro está escrito en forma de diálogo alegórico:

- Mientras Boecio llora en su celda, se le aparece una mujer de mirada majestuosa y estatura variable: la Filosofía.
- La Filosofía se convierte en su médica espiritual. Le explica que los bienes terrenales (el poder, la riqueza, la fama) no nos pertenecen, sino que son regalos pasajeros de la Rueda de la Fortuna.
- Esta es la metáfora más famosa del libro. **La Fortuna es caprichosa y gira constantemente: el que hoy está arriba, mañana estará abajo.** La Filosofía le enseña a Boecio que **el verdadero sabio no busca la felicidad en las cosas exteriores que la Fortuna le puede quitar, sino en su interior y en Dios, el único bien supremo e inmutable.**

¿Por qué es el gran héroe de Ignatius J. Reilly?

Ignatius cita a Boecio a cada momento y vende copias del libro a sus clientes de los perritos calientes. Hay tres razones por las que Ignatius está obsesionado con él:

- **El rechazo a la modernidad:** Boecio representa el pensamiento medieval, ordenado, teocéntrico y lógico que Ignatius tanto añora frente al "caos, la falta de geometría y de buen gusto" del siglo XX.
- **La excusa perfecta:** Cada vez que a Ignatius le va mal (lo despiden, estrella el coche de su madre o sabotea una empresa), él nunca asume **la culpa. Se limita a alzar los brazos y culpar a la "Mala Fortuna" y a su caprichosa Rueda.** Para Ignatius, Boecio es el consuelo que justifica su propia inercia y sus fracasos.
- Al igual que Boecio termina encerrado en una celda esperando el camión de la ejecución por culpa de una sociedad que no lo comprende, Ignatius pasa el último capítulo esperando el camión del hospital psiquiátrico, sintiéndose un mártir intelectual **incomprendido por los "necios" que lo rodean.**

El colapso de la fachada social

En este último capítulo, todas las tramas explotan: la madre de Ignatius lo traiciona para salvar su propia cordura, y la empresa *Levy Pants* se encamina a la quiebra debido a la demanda de Abelman. Lo más fascinante es que la señora Levy apoya la demanda que va a arruinar a su propio marido solo por el placer intelectual de tener razón y demostrar que su "psicología" era correcta.

- **Lo que el autor nos propone:** Toole nos muestra una sociedad donde **todo el mundo está loco. La supuesta "normalidad" de los personajes secundarios es una fachada.** La madre prefiere encerrar a su hijo antes que lidiar con él; la señora Levy prefiere la ruina económica de su familia antes que admitir un error. **Al final, el coche de Myrna alejándose de Nueva Orleans deja atrás a una sociedad que es tanto o más disfuncional, hipócrita y demente que el propio Ignatius.**

Un destello de humanidad y maduración

Ignatius, el monstruo egoísta que nunca ha dado las gracias a nadie, que ha tratado a su madre como a una sirvienta y que desprecia el contacto físico, realiza un acto de ternura genuina: **presiona su boca húmeda contra la nuca de Myrna.**

- **Lo que el autor nos propone:** Este pequeño gesto propone que Ignatius, al verse al borde del abismo, ha experimentado un ligerísimo cambio. Por primera vez en toda la obra, se despoja de su armadura de soberbia intelectual y muestra gratitud y afecto real hacia otro ser humano. **Toole nos deja una rendija abierta a la esperanza: la huida no es solo física (hacia Nueva York), sino también mental. Ignatius se ve obligado a empezar a madurar.**

El paralelismo trágico con el autor

Es imposible analizar este final sin recordar la biografía del propio John Kennedy Toole. El autor escribió esta novela sufriendo una profunda depresión y aislamiento, sintiéndose incomprendido por las editoriales que rechazaban su manuscrito. Desgraciadamente, Toole no encontró una "Myrna Minkoff" que apareciera en su coche para salvarlo de sus demonios y se suicidó en 1969, años antes de que la novela fuera publicada y ganara el Premio Pulitzer.

Al regalarle a Ignatius esa huida hacia el horizonte en el último segundo, **Toole le dio a su personaje la salvación y la vía de escape que él mismo nunca pudo encontrar en el mundo real.** El final de la novela es el triunfo de la ficción sobre la tragedia de la realidad.

PLANTEAMIENTO DE LOS PERSONAJES FEMENINOS:

John Kennedy Toole no utiliza a las mujeres como meros complementos decorativos o románticos; al contrario, las convierte en las **verdaderas fuerzas motrices de la historia.** Mientras los hombres (Ignatius, el señor Levy, el señor González, Angelo Mancuso) suelen ser pasivos, indecisos o están paralizados por la incompetencia y la neurosis, las mujeres son pragmáticas, decididas y dictatoriales.

A través de ellas, el autor nos propone varias reflexiones profundas sobre la sociedad, la moral y las relaciones de poder:

El matriarcado frente a la inmadurez masculina

En el universo de la novela, los personajes masculinos sufren de un "síndrome de Peter Pan" crónico o están subordinados psicológicamente. La reflexión que se deriva es que, ante la falta de autoridad o madurez de los hombres, las mujeres asumen el control absoluto, aunque a menudo lo hagan de forma asfixiante:

- **La señora Reilly (Irene):** Es la madre mártir. Refleja la desesperación de la mujer de clase obrera atrapada entre la culpa eclesiástica y la tiranía de un hijo parásito de treinta años. Su evolución a lo largo del libro refleja el despertar de una sumisión forzada: pasa de limpiar los desastres de Ignatius a conspirar para encerrarlo, entendiendo que su propia supervivencia económica y mental depende de romper el lazo maternal.
- **Santa Battaglia:** Es la encarnación del matriarcado de barrio. Representa la sabiduría popular, dura y pragmática, de las comunidades italoamericanas o trabajadoras de Nueva Orleans. Santa no tiene paciencia para abstracciones intelectuales; ve un problema (Ignatius destruyendo a su madre) y organiza una solución ejecutiva (encerrarlo y casar a Irene). Es el reflejo de una sociedad que sobrevive gracias a la solidaridad y el control de las redes de mujeres.

La sátira de la "Liberación Femenina" y el Progresismo (Myrna Minkoff)

Myrna es el contrapunto perfecto de Ignatius y uno de los personajes más complejos. A través de ella, Toole lanza una reflexión muy vanguardista para su época sobre los movimientos de liberación femenina de los años 60.

- Myrna se presenta como una mujer emancipada, neoyorquina, desafiante, que pontifica sobre la revolución social y la liberación sexual. Sin embargo, Toole nos muestra de forma irónica que su "liberación" también es una fachada rígida. Utiliza el psicoanálisis y la política para controlar a Ignatius a la distancia y alimentar su propio ego reformador.
- La gran reflexión llega al final: a pesar de toda su fría teoría sociológica, lo que mueve a Myrna a cruzar el país para rescatar a Ignatius es un impulso humano, visceral y casi tradicional de afecto. Toole propone que la ideología política abstracta a menudo palidece ante la realidad de los lazos afectivos humanos.

La neurosis de la filantropía burguesa (La señora Levy)

La señora Levy representa a las mujeres adineradas de la época que, al no tener necesidades materiales y estar atrapadas en matrimonios vacíos, buscan el poder a través del control moral y psicológico de los demás.

- Su trato hacia la señorita Trixie (a quien obliga a ser "feliz" y a no jubilarse) y su apoyo a la demanda que arruinará a su propio esposo exponen una aterradora forma de egoísmo disfrazado de virtud.
- La reflexión aquí es devastadora: Toole demuestra cómo el aburrimiento existencial de las clases acomodadas puede corromper las causas nobles (la psicología, los derechos laborales). La señora Levy no quiere ayudar; quiere **dominar** la narrativa moral de su casa para compensar su propia frustración vital.

La vejez despojada de dignidad (La señorita Trixie)

La señorita Trixie es un personaje trágico envuelto en comedia. Es una anciana con demencia senil que lo único que desea es el derecho al descanso: jubilarse, dormir y recibir su pensión.

- A través de ella, Toole reflexiona sobre cómo las estructuras modernas (tanto la empresa capitalista ineficiente como los experimentos psicológicos de la señora Levy) deshumanizan a los ancianos. Trixie no es vista como una persona con voluntad, sino como un engranaje burocrático obsoleto o como el "proyecto de caridad" de una millonaria aburrida.

Conclusión general

La reflexión central que nos deja el planteamiento de las mujeres en la novela es que **las mujeres son las que sostienen y destruyen el mundo de Ignatius**. En una sociedad que formalmente seguía siendo patriarcal (los dueños de las fábricas y los jefes de oficina son hombres), el poder real y fáctico de la vida cotidiana reside en el elemento femenino.

Toole no las idealiza: las muestras tan neuróticas, manipuladoras e hipócritas como a los hombres, pero les otorga una cualidad de la que Ignatius carece por completo: la capacidad de actuar en el mundo real. Mientras Ignatius se queda en la teoría escribiendo en sus cuadernos *Big Chief*, las mujeres toman las decisiones que, finalmente, hacen girar la Rueda de la Fortuna.

LOS MOVIMIENTOS DE LIBERACIÓN FEMENINA DE LOS 60 EN EEUU:

La década de 1960 en los Estados Unidos fue el escenario de la llamada **Segunda Ola del Feminismo** (la primera estuvo enfocada en el sufragio a principios del siglo XX). Este movimiento no solo buscaba reformas legales, sino una transformación cultural y social profunda bajo el lema: **«Lo personal es político»**.

A diferencia de épocas anteriores, el movimiento de emancipación de los años 60 se dividió en **dos grandes corrientes ideológicas** que compartían el fin de liberar a la mujer, pero diferían en sus métodos y enfoques:

El Feminismo Liberal o Institucional

Esta corriente estaba integrada principalmente por **mujeres blancas de clase media y alta, con estudios universitarios, que se sentían profundamente frustradas por la mística de la domesticidad de la posguerra** (el mito de la ama de casa feliz).

- Hito fundacional: La publicación en 1963 del libro ***La mística de la feminidad (The Feminine Mystique)*** de **Betty Friedan**. El libro describía "el problema que no tiene nombre": **la insatisfacción generalizada de las mujeres atrapadas en el rol exclusivo de madres y esposas**.
- En 1966 se fundó la NOW (*National Organization for Women*), liderada por Friedan.
- **Se centraban en la vía legal e institucional**. Buscaban la igualdad de salarios, el fin de la discriminación laboral, el acceso a puestos de poder, la legalización del aborto y la **aprobación de la Enmienda de Igualdad de Derechos (Equal Rights Amendment - ERA)**.

El Movimiento de Liberación de las Mujeres (*Women's Liberation*)

Esta corriente, de corte más joven y radical, nació a finales de los 60 en las universidades, fuertemente **influenciada por la Nueva Izquierda, el Movimiento por los Derechos Civiles y las protestas contra la Guerra de Vietnam**. Muchas jóvenes activistas se dieron cuenta de que **sus compañeros varones en la izquierda política luchaban por la libertad global, pero seguían siendo machistas en el ámbito privado**.

- No les bastaba con reformar las leyes comerciales o laborales; **querían destruir el patriarcado como estructura cultural**.
- Temas clave: Pusieron sobre la mesa la **liberación sexual, el control sobre el propio cuerpo** (impulsado por la **comercialización de la píldora anticonceptiva en 1960**), la **redefinición del matrimonio tradicional, el reparto de las tareas domésticas y la visibilización de la violencia doméstica y la violación**.
- Introdujeron los **"grupos de autoconciencia"** (reuniones donde las mujeres compartían traumas y experiencias personales para darse cuenta de que sus problemas domésticos eran colectivos y políticos) y **protestas teatrales y mediáticas (como la famosa manifestación contra el certamen de Miss América en 1968)**.

El Feminismo Negro y la interseccionalidad

Uno de los debates más intensos de la época fue que tanto el feminismo liberal como el radical estaban liderados por mujeres blancas que ignoraban la realidad de las minorías.

- **Las mujeres afroamericanas argumentaban que no podían identificarse plenamente con la NOW** (porque las mujeres negras ya trabajaban jornadas completas fuera de casa por salarios de miseria, no estaban "atrapadas en mansiones aburridas") ni con el movimiento del **Black Power** (que a menudo relegaba a las mujeres a roles secundarios de apoyo al hombre negro).
- Activistas como **Frances Beal** o colectivos posteriores sentaron las bases de lo que hoy se conoce como interseccionalidad, **planteando que la opresión de la mujer**

negra no era solo por su género, sino por la combinación simultánea de raza, clase social y sexo.

El empuje de estos movimientos durante los años 60 dio frutos legales e históricos inmediatos a principios de los 70:

Ley de Igualdad Salarial (1963): Prohibió la disparidad salarial por motivos de sexo en trabajos idénticos.

Título VII de la Ley de Derechos Civiles (1964): Prohibió expresamente la discriminación laboral por razón de sexo, raza o religión.

Aprobación de la píldora anticonceptiva: Permitió por primera vez separar la sexualidad femenina de la reproducción de forma efectiva, transformando la economía familiar y el acceso de las mujeres a carreras a largo plazo.

El fallo judicial *Roe v. Wade* (1973): Que garantizó el derecho constitucional al aborto a nivel federal en el país.

Este clima de agitación es exactamente el que parodia John Kennedy Toole en *La conjura de los necios* a través del personaje de Myrna Minkoff. Myrna representa la vertiente más neoyorquina, universitaria y radical del *Women's Liberation*: está obsesionada con el psicoanálisis, la concienciación social, el derribo de los tabúes sexuales y el activismo político constante, sirviendo como el reflejo satírico perfecto de una juventud estadounidense que en los años 60 creía firmemente que podía y debía rediseñar el mundo desde sus cimientos morales.

IDEAS PARA EL DEBATE:

Sobre Ignatius J. Reilly y la empatía con el lector

1. **¿Es Ignatius un héroe, un villano o simplemente una víctima de sí mismo?** Al principio de la novela, **¿sentisteis simpatía por él o ganas de estrangularlo?** **¿Cambió esa percepción a lo largo de las páginas?**

Ignatius vive obsesionado con Boecio y culpa de todos sus males a la «Rueda de la Fortuna».

2. **¿Es su filosofía medieval una convicción intelectual profunda o solo la excusa perfecta para justificar su vagancia, su inercia y su incapacidad de asumir la culpa de sus fracasos?**

A pesar de ser un misántropo egocéntrico que trata mal a todo el mundo, al final del libro Ignatius muestra un destello de ternura real hacia Myrna Minkoff al besar su nuca.

3. **¿Creéis que este final abre la puerta a una redención real del personaje en Nueva York, o Ignatius está condenado a repetir sus mismos patrones allá donde vaya?**

Sobre el planteamiento de las mujeres

Se dice que en esta novela los hombres son pasivos e incompetentes, mientras que las mujeres son las que de verdad manejan los hilos.

1. **¿Qué opináis del retrato que Toole hace de las mujeres?**
2. **¿Pensáis que las empodera al darles el control práctico o que las caricaturiza con crueldad (la madre alcohólica/mártir, la señora Levy neurótica, Myrna la activista dogmática)?**

Analicemos el paralelismo entre Myrna Minkoff e Ignatius J. Reilly. Aunque parecen polos opuestos (ella representa la revolución del siglo XX y él el inmovilismo del siglo V),

3. **¿En qué se parecen? ¿Están ambos igual de alienados por sus propios dogmas ideológicos?**

Sobre la sátira social y el contexto de los años 60

El libro fue escrito en pleno auge de los movimientos de liberación, la contracultura y los derechos civiles en EE. UU.

1. **¿Cómo se burla el autor de estas corrientes a través de las tramas?** (Por ejemplo, el desastroso «Partido por la Paz» de Ignatius en el club de striptease o los intentos pseudo-psicológicos de la señora Levy por salvar a la señorita Trixie).

Al final de la novela, la señora Levy prefiere que la empresa de su marido se arruine por una demanda multimillonaria antes que admitir que sus teorías psicológicas estaban equivocadas.

2. **¿Qué nos dice esto sobre la hipocresía de la burguesía que juega a la filantropía?**
3. **¿Quiénes son los verdaderos «necios» de la novela?** El título hace referencia a una cita de Jonathan Swift: «*Cuando en el mundo aparece un verdadero genio, puede reconocérsele por este signo: todos los necios se conjuran contra él*». ¿Es Ignatius el «genio» incomprendido o es él el rey de los necios?

Sobre el humor y la tragedia (El trasfondo del autor)

La conjura de los necios es considerada una de las obras cumbre del humor literario, pero tiene un trasfondo muy oscuro (la locura, la explotación laboral, la decadencia, la soledad).

1. **¿Os pareció una lectura genuinamente divertida o sentisteis una capa de tristeza subyacente?**

Sabiendo que el autor, John Kennedy Toole, se suicidó a los 31 años sumido en la depresión porque ninguna editorial quería publicarlo,

2. **¿Cambia este dato biográfico vuestra forma de leer el final del libro?**
3. **¿Fue la huida de Ignatius en el coche de Myrna el final feliz que Toole no pudo escribir para sí mismo?**

«Si Ignatius J. Reilly viviera hoy en nuestra época:

1. **¿Cómo sería?**
2. **¿Qué cuentas de redes sociales tendría y contra qué protestaría?».**